

Acequiñas

AÑO 24 Invierno 2021
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

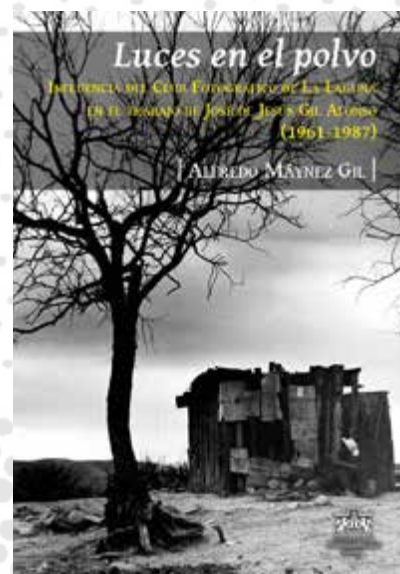
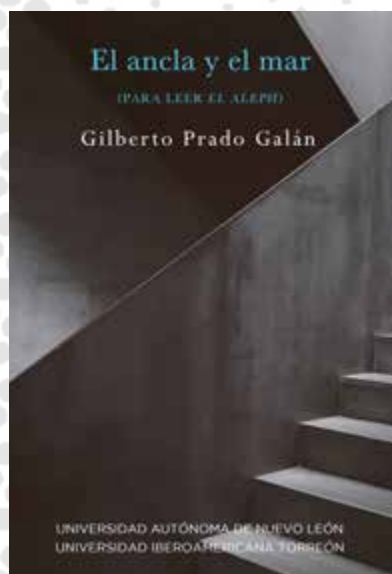
86

Síndrome metabólico y pandemia

Danza, tambor y resistencia en La Laguna

Sostenibilidad, imperativo impostergable

+ reseña, cuento, poesía



**EDICIONES Y COEDICIONES
RECIENTES GESTIONADAS
POR EL CENTRO
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
TORREÓN**
INFORMES:
jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx

Número 86, septiembre-diciembre de 2021

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Armando Mercado Hernández
Director General Académico

Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Laura Elena Parra López
Raúl Alberto Blackaller V.
Andrés Guerrero
Comité Editorial

Edición Invierno 2021. Octava época, año 24. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a publicaciones@iberotorreon.edu.mx

- 2 Editorial
- 3 **Síndrome metabólico y pandemia: caldo de cultivo ideal para los virus**
Maricarmen Zolezzi Sada
- 9 **Introducción al *Primer Cuaderno de investigación***
Sergio Garza / Walter Salazar
- 12 **Introducción a *Danza, tambor y resistencia en La Laguna***
Marcela Esténs de la G.
- 18 **Perfil del turista en Torreón durante la pandemia**
Tomás F. del Bosque
- 21 **Sostenibilidad, imperativo impostergable**
Nadya Sharlene López Ortega
- 25 **Diáspora y melancolía en *Como polvo en el viento* de Leonardo Padura**
Gerardo García Muñoz
- 28 **De rieles y palabras**
Jaime Muñoz Vargas
- 31 **El ayunador**
Ernesto Milán
- 36 **Teoría del aullido**
Eugenio Mandrini
- 38 **Cinco latidos**
Eder E. Rangel



DANIELA BERMÚDEZ nació en el Estado de México en 1993. Estudió cine y psicología. Se reconoce como feminista y trabaja desde el interés y el compromiso por la lucha de las mujeres. En su tiempo libre disfruta del café y la compañía de los gatos. danielabermudezmancera@gmail.com

Editorial

Durante el segundo semestre de 2021 se dio la vuelta al trabajo presencial en la Universidad Iberoamericana Torreón junto con el cambio de rectorado. En este contexto, fueron notables dos realidades: por un lado, que la Ibero Torreón en su totalidad sorteó el retorno con disciplina y cuidado de la salud de estudiantes, docentes y personal; por otro, que quizá debido al prolongado confinamiento se dio un incremento sustancial de actividades académicas y culturales. Esto nos mueve a suponer que el 2022 será un año de cosecha abundante.

En lo que respecta al área de publicaciones, es de destacar la producción de seis novedades editoriales: el libro sobre sustentabilidad de José Edgar Salinas Uribe; otro de Marcela Esténs sobre danzas laguneras; uno más, colectivo, del taller de periodismo sobre la pandemia; un título sobre investigación de estudiantes del área de Humanidades; un volumen que resume el trabajo bienal de la institución y, por último, el libro *Ciudad posible*, material que despliega un análisis y un diagnóstico de la realidad torreonense a propósito del cambio en la administración municipal.

En palabras de nuestro rector, en *Ciudad posible* “Académicos e investigadores de la Ibero Torreón nos hemos dado a la tarea de mapear e identificar las principales problemáticas que le duelen a Torreón y La Laguna, que suponen un flagelo para la vida humana y hieren nuestra convivencia social. Observamos la realidad con la inteligencia universitaria y acudimos a ella para que nos nutra con su complejidad y sus condiciones de posibilidad-posibilitante. Ofrecemos al nuevo gobierno municipal nuestro aporte universitario para que no sólo se trate de una alternancia, sino de una alternativa en la cual confiar”.

Además de reseñas, cuentos y poemas, géneros con presencia habitual en estas páginas, compartimos en *Acequias 86* algunos adelantos de las publicaciones recién confeccionadas con el fin de convidarlos a buscar el material completo en su formato de libro.

Que el 2022 venga colmado de buenas noticias. La más importante, porque de ella depende todo lo demás, como ya lo hemos visto, es que la salud no se vea mermada. Logrado este propósito, todo lo que sigue es trabajar con y para los demás.

Síndrome metabólico y pandemia: caldo de cultivo ideal para los virus

Maricarmen Zolezzi Sada

Ensayo incluido en *Vendaval de cambios. Anotaciones sobre el origen, la trayectoria y algunos saldos de la pandemia* publicado por la Universidad Iberoamericana Torreón en 2021. Disponible en la Ibero Torreón y en El Astillero Librería, Morelos 559 poniente, entre Leona Vicario e Ildefonso Fuentes, Torreón.

Maricarmen Zolezzi Sada

Torreón, Coahuila, 1997. Estudia el último semestre de la carrera de Nutrición y ciencias de los alimentos en la Ibero Torreón. Ganadora del primer concurso de reseña bibliográfica 2020 y participante en el taller de periodismo de la Ibero Torreón. maricarmenzolezzi@hotmail.com

La aparición del virus Covid-19 desató una pandemia como no habíamos visto hace cien años. Naturalmente, esto provocó que el coronavirus se volviera la mayor prioridad de salud pública en el mundo, pero algo que esta pandemia también ayudó a traer a la luz es el grado en el que hemos normalizado lo que se podría considerar como la verdadera pandemia del siglo XXI: las enfermedades crónicas no transmisibles y en particular las enfermedades metabólicas. La mezcla letal del coronavirus y estas enfermedades nos obliga a afrontar el deterioro del estado de salud del mundo y analizar qué es lo que nos tiene en este punto. Los alimentos procesados han sido impuestos por la industria de alimentos, pero el daño indiscutible del consumo de estos productos no es la única realidad que la pandemia ha resaltado. Los efectos de los productos y prácticas de la industria de alimentos llevan décadas siendo evidentes, así que el coronavirus simplemente ha llegado para recordarnos la gravedad de estos problemas.

Palabras clave: *síndrome metabólico, industria de alimentos, coronavirus, azúcar*

Las enfermedades infecciosas siempre fueron consideradas una de las mayores amenazas para la humanidad. Sin importar cuantos años, siglos o incluso milenios atrás busquemos, estas enfermedades están presentes. Por ejemplo, se tiene evidencia de la existencia de la varicela desde hace más de tres mil años en el antiguo Egipto, la cual no fue declarada como erradicada hasta los ochenta gracias a programas de vacunación masivos impulsados por la Organización Mundial de la Salud.

La malaria, la tuberculosis, el cólera, la influenza, la gripe, la peste, todas estas enfermedades, entre otras más, contagiosas o no, han sido la causa de millones de muertes a lo largo de los años, algunas como epidemias arrasadoras y otras como amenaza constante por generaciones. Las enfermedades infecciosas son grandes asesinas en la historia.

Pero con el paso del tiempo y los avances en medicina y tecnología, la incidencia y mortalidad de las enfermedades infecciosas fue disminuyendo cada vez más. Tanto que, para mediados del siglo pasado, la mayoría de



los problemas para lidiar con ellas ya habían sido resueltos.

Después de milenios de luchar contra enfermedades infecciosas, sería sencillo asumir que, si finalmente logramos controlarlas, la población mundial debería estar más sana que nunca.

Sin embargo, este no es el caso. Ahora nuestra sociedad se enfrenta a otro tipo de enfermedades para las cuales no existe cura, antibióticos o vacunas: las enfermedades crónicas no transmisibles, y especialmente dentro de esta categoría, las enfermedades metabólicas.

La diabetes, resistencia a la insulina, hipertensión, enfermedades cardiovasculares, dislipidemia e hígado

graso no alcohólico son las principales enfermedades y condiciones que componen lo que se conoce como *síndrome metabólico*.

Es importante aclarar que obesidad no es sinónimo de síndrome metabólico. La obesidad más bien es un marcador de estas enfermedades. Esto quiere decir que una persona obesa probablemente padece enfermedades de este síndrome, pero también que no ser obeso no exenta a nadie de ellas.

El aumento en la incidencia de las enfermedades metabólicas se puede apreciar a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. Un incremento que no se ha detenido

desde entonces y que, no coincidentemente, concurre con la introducción del azúcar en los alimentos industrializados.

Aunque es fácil asociar este tipo de enfermedades con países primermundistas, desde hace casi una década, en 2011, las Naciones Unidas declararon que las enfermedades crónicas no transmisibles son una amenaza mayor para países en desarrollo que las enfermedades infecciosas. ¿Quién podría haberse imaginado que en países africanos la diabetes se volvería un problema más grande que la malaria?

Las enfermedades metabólicas son ahora las grandes asesinas de la huma-

nidad. Un nuevo tipo de epidemia. La epidemia del siglo XXI.

Y como si estar en el auge de estas enfermedades no fuera suficiente, cien años después de la pandemia de gripe española, surge un virus que nos haría repetir la historia: el coronavirus SARS-COV-2. A más de un año, casi dos, de su aparición en China, el mundo entero ya está familiarizado con este virus, su transmisión, sus complicaciones y consecuencias letales.

El coronavirus ha causado desde pánico en algunos, hasta indiferencia y creencia de teorías conspiratorias en otros. Pero algo que se puede afirmar sin duda alguna es su letalidad. Aunque la mortalidad por el coronavirus está positivamente relacionada con la edad, el virus puede ser mortal independientemente de esta variable. Nadie queda libre de la posibilidad.

Con la investigación e información epidemiológica que se ha obtenido con el paso de los meses, se ha encontrado una fuerte asociación entre el padecimiento de enfermedades metabólicas y peores resultados después de contraer el virus.

En un estudio publicado en *Diabetes Care*, una revista médica de la Asociación Americana de Diabetes, se observó que el porcentaje de personas que fallecieron debido al covid-19 era del 26% en pacientes con síndrome metabólico, y sólo del 10% en pacientes sin el síndrome.

También se observó que de los pacientes con síndrome metabólico el 56% necesitó de cuidados intensivos y el 48% de ventilación, mientras que este fue el caso sólo en el 24% y 18%, respectivamente, de los pacientes sin el síndrome.

Incluso después de ajustar variables como edad, sexo, raza y ubicación del

hospital, fue 3.4 veces más probable que los pacientes con síndrome metabólico fallecieran debido al coronavirus.

Estos son datos que deberían espantar a cualquiera, pero, aún más, que deberían ser causa de reflexión.

Inconscientes de este hecho, estuvimos preparando el escenario para la llegada del coronavirus durante medio siglo. Por más de cincuenta años hemos modificado lo que consideramos comida, alejándonos más y más de lo que desde los inicios de la humanidad ha sido nuestro sustento, y empeorando progresivamente el estado de nuestros cuerpos que intentan adaptarse a un régimen alimenticio para el cual no fueron diseñados.

El resultado, un anfitrión más débil, vulnerable y susceptible a un virus que ha puesto al mundo entero en pausa.

Hay varias razones por las que el síndrome metabólico puede causar tanta diferencia en el resultado de estos pacientes. Entre ellas, porque el síndrome metabólico es una condición proinflamatoria. Un estado de inflamación crónico facilita un proceso conocido como “tormenta de citoquinas”, un intento descontrolado del cuerpo para deshacerse del virus, y que es lo que al final causa la muerte en los pacientes.

Al incrementar tanto el riesgo ante el coronavirus, es inevitable abordar un aspecto importante sobre el síndrome metabólico: la responsabilidad personal. Decir que el estado de salud se debe atribuir directa y exclusivamente a las decisiones de cada individuo siempre ha sido el argumento preestablecido.

No solo es la conclusión automática a la que siempre se alude, también ha sido el mayor escudo de las grandes empresas de alimentos procesados y bebidas azucaradas (también conocidas

como *big food*) para continuar produciendo y promocionando los productos causantes de esta epidemia sin ningún tipo de consecuencia, vigilancia o regulación real.

Solo es necesario comprender el efecto que el azúcar tiene en el cuerpo de quien la consume para dejar atrás el argumento de la responsabilidad personal y ver este compuesto como lo que realmente es: una sustancia adictiva, que comparte más características con el alcohol que con cualquier alimento en el planeta.

Si hablamos de adicción, hay un sistema en nuestro cerebro que debe ser mencionado: nuestro sistema de recompensa. Este sistema es el encargado de nuestra sensación de placer. El alcohol, el tabaco, las drogas, la pornografía y las apuestas solo son algunas de las sustancias y actividades que estimulan este sistema, y cualquier cosa que lo haga puede volverse adictiva.

Al detectar el consumo de alcohol, por ejemplo, el cuerpo libera la hormona dopamina. La dopamina va a ser captada por receptores en nuestro cerebro, y es por esa habilidad de nuestros receptores de captar la hormona que sentimos placer. ¿Ese primer trago? Captación de dopamina. ¿El primer toque a un cigarrillo? Captación de dopamina.

¿Pero qué pasa cuando la liberación de dopamina deja de ser esporádica y se vuelve constante o hasta crónica? Los receptores encargados de captar la hormona van a pasar por un proceso de subregulación, es decir, que si antes había cierta cantidad de receptores funcionales, ahora van a ser menos los que mantengan su capacidad de captar dopamina.

Al pasar por este proceso, con el tabaco por ejemplo, ahora la cantidad

de hormona liberada por un cigarro no es suficiente. Hay menos receptores para captar la señal, por lo que pasamos a necesitar un segundo cigarro. Necesitamos el doble de estímulo para obtener la misma sensación de antes. Pero esto no durará mucho, ya que la subregulación continúa y se van perdiendo más y más receptores. De pronto ya no son dos cigarros sino la cajetilla entera.

Este círculo vicioso puede continuar indefinidamente. Cada vez se necesita más para obtener menos. Esa es la definición de la adicción. Mientras que los cambios en nuestro sistema de recompensa podrían considerarse como la definición fisiológica.

La pregunta ahora es, ¿cómo se relaciona esto al argumento de responsabilidad personal? Al igual que el alcohol, las drogas y el tabaco, el azúcar es una sustancia que altera nuestro sistema de recompensa. Su consumo provoca liberación de dopamina y puede llevar al proceso de subregulación. El azúcar es adictiva.

Todo esto sin mencionar las similitudes entre el daño que causa el consumo excesivo de alcohol y el de azúcar. El órgano más afectado por el consumo de ambas sustancias es el hígado, lo cual lleva a las mismas enfermedades y condiciones, como la hipertensión, problemas cardiovasculares, dislipidemia, pancreatitis, resistencia a la insulina, diabetes e hígado graso (no alcohólico en el caso del azúcar), entre otros.

Incluso podemos ver los mismos signos y síntomas de abstinencia cuando un drogadicto o alcohólico entra en rehabilitación que cuando una persona deja el azúcar, o al menos intenta hacerlo, como irritabilidad, ansiedad y fatiga, entre otros.

A diferencia de otras sustancias, cuando se desarrolla una adicción al

azúcar no hay nada que nos impida alimentar esta dependencia. Tanto la ley como la sociedad siguen sin considerar al azúcar como peligrosa, lo que la hace peor que cualquier otra sustancia.

Si a lo largo de un día de trabajo un colega consumiera una botella de alcohol entera, esto causaría, como mínimo, inquietud, sea que esta se exprese o no. ¿Y un litro de Coca Cola? Nadie movería una pestaña.

Un menor de edad no podría entrar a una tienda y comprarse una cajetilla de cigarros (o al menos eso es lo que estipula la ley). ¿Un paquete de galletas que tiene el doble de azúcar de la que debería consumir al día? Podría llevarse los que quiera sin ningún problema.

Sumémosle a esto los miles de millones de dólares que *big food* invierte en campañas de publicidad todos los años y que son deliberadamente diseñadas para atraer a las personas más susceptibles y vulnerables, y sin ninguna regulación por parte de la ley que los detenga.

No es un secreto que los mayores objetivos de estas compañías son los niños y adolescentes, para crearles una adicción desde jóvenes. No hay nada mejor para cualquier compañía que un cliente fiel que va a consumir sus productos por las siguientes seis a siete décadas (si es que el consumo de esos productos no le impide llegar tan lejos).

Tampoco es desconocido que la mayor prioridad para estas campañas de publicidad son las comunidades más pobres, donde logotipos como el de Coca Cola se pueden ver en todos lados: desde las paredes, toldos y estantes de las misceláneas hasta balones y porterías de fútbol y material escolar de donación, además de otros tipos de publicidad urbana.

Todos estos esfuerzos para lograr

infiltrarse en el día a día de la población y hacer que sus productos se vuelvan más que solo eso: parte de la tradición, de la cultura, algo irremplazable. No olvidemos que Coca Cola es el responsable de moldear mucho de lo que hoy consideramos como la época navideña y la navidad en general.

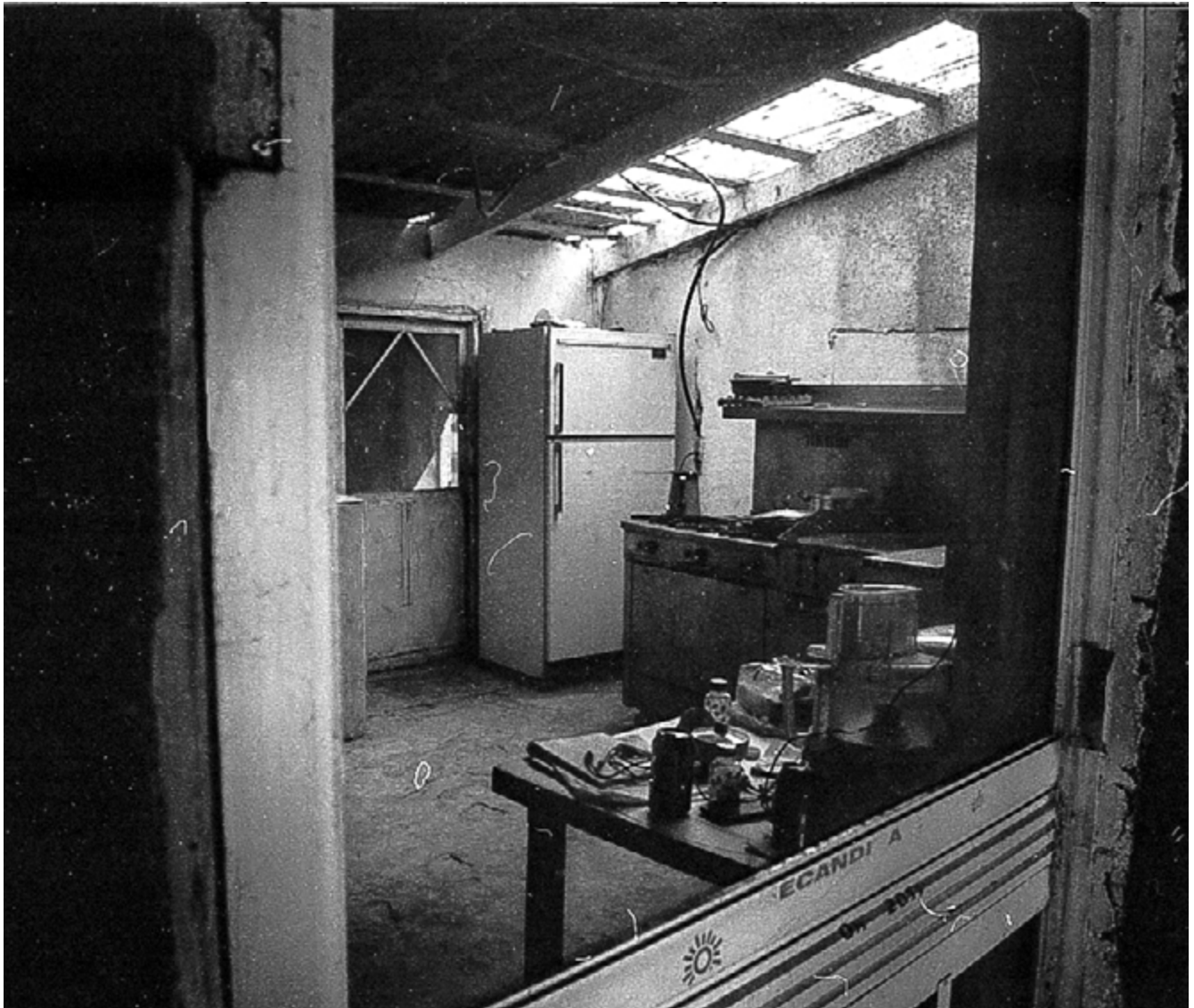
Y va más allá de las comunidades pobres en los países donde ya son una marca reconocida. Estas compañías llevan años intentando establecerse agresivamente en países de pobreza extrema, específicamente en África, donde, al igual que en muchas regiones de México, una botella de refresco es “más segura” que el agua local y más económica que el agua embotellada.

Al tener esta imagen mucho más amplia de lo que realmente es el azúcar y cómo se nos ha impuesto su consumo por décadas, es posible comenzar a dejar atrás el argumento de la responsabilidad personal.

Pensar que toda la enfermedad y muerte que causan los alimentos procesados y bebidas azucaradas se debe solamente a que las personas no supieron tener suficiente fuerza de voluntad, es la mejor defensa de *big food* para mantener un status quo del cual sólo ellos salen beneficiados.

Si hay alguna parte positiva o algún consuelo de lo terrible que ha sido el coronavirus para el mundo, es traer todavía más a la luz y a los ojos del público el gran problema de las enfermedades metabólicas. Nos ha ayudado a recordar que hemos normalizado la epidemia más larga en la historia moderna y la que más muertes causa año tras año.

Además, estas enfermedades no existen en su propia burbuja sin tener un impacto en otros ámbitos, por ejemplo, el económico. Incluso declarado por el



IMSS, las enfermedades metabólicas (especialmente la diabetes y la hipertensión) representan la mayor parte del presupuesto de salud del país, y aumenta año tras año a un ritmo demasiado acelerado —que aun así prueba ser insuficiente— y no será posible mantener por mucho tiempo.

Las ramificaciones que esto tiene para la población mexicana son inmensas. No sólo está limitando el presupuesto para otro tipo de servicios y la atención a otras enfermedades, sino que también tiene un costo en los propios recursos de los mexicanos. Son cientos de miles de millones de pesos los que

se gastan en el sector de salud privado para la atención de estas enfermedades.

Otra cuestión que ha ganado atención debido a la pandemia también está íntimamente conectada a las enfermedades metabólicas: lo frágil e inadecuado de nuestro sistema de alimentación. La producción de alimentos se ha vuelto cada vez más eficiente, haciéndolos tanto más baratos como de menor calidad. Pero lo que no habíamos tomado en cuenta fue que un sistema que se enfoca en la eficiencia pierde otra característica que es indispensable en momentos de pandemia: resiliencia.

Los sistemas de producción son

como una cadena que empieza en el campo y termina en los estantes del supermercado. Si se rompe un solo enlace, la cadena entera deja de funcionar, y es así como comienzan los problemas en la oferta y la demanda, causando simultáneamente el desperdicio de cantidades enormes de productos como la falta de abasto.

Pero el verdadero problema con el sistema está en la consolidación. Por ejemplo, en Estados Unidos cuatro compañías controlan alrededor del 80% de la carne que se produce y sacrifica en todo el país, mientras que 50 plantas procesan el 98%.

Esto tal vez haya hecho el proceso más eficiente y barato, pero incapaz de afrontar obstáculos o dificultades, mucho menos el impacto de la pandemia de coronavirus. Cerrar una sola de estas plantas sería causa de problema para el procesamiento y distribución, lo cual ya ha sucedido en muchas de ellas.

Esto sin abordar el tema de las pésimas condiciones en las que se trabaja en dichas plantas, donde la mayoría de las personas son inmigrantes con sueldos insuficientes y sin coberturas médicas, además de que estas plantas se han convertido en espacios propensos a contagios donde cientos de personas han fallecido al ser expuestos al virus.

Un sistema de producción regional o hasta local se torna más resiliente, más adaptable. El cierre de las plantas de carne en Estados Unidos ha sido un tema discutido a nivel nacional e incluso internacional. Con un sistema local hay más redundancias y no todos los huevos están en las mismas 50

canastas, y las implicaciones no son igual de graves.

Igualmente, este sistema daría mayor oportunidad a productores pequeños y crearía la posibilidad de una producción de mayor calidad y menor impacto ecológico. Esto sucede no solo cuando hablamos de carne, sino de cualquier producto alimenticio.

En resumen, llevamos décadas incrementando la incidencia y mortalidad de enfermedades metabólicas sin haber pausado para reflexionar qué es lo que en realidad está pasando y por qué.

El estado actual de nuestro ambiente alimenticio no ha sido más que un deservicio a todos los ámbitos imaginables: nuestra salud, el planeta, la economía. El coronavirus solo ha sido uno más que se le agrega a esta lista.

Antes del comienzo de la pandemia de coronavirus sería imposible pensar en más maneras en las que las enfermedades metabólicas podrían ser un problema. Y esta es la duda más importante.

Por mucho tiempo, estas enfermedades, por sí solas, han sido causa de una cuenta enorme de muertos. Hoy, son uno de los mayores factores de riesgo de muerte frente al coronavirus, ¿y mañana?

Probablemente sería mejor abordar el problema que averiguarlo.

REFERENCIAS

- Xie, J., *et al.*, 2020. Metabolic Syndrome and COVID-19 Mortality Among Adult Black Patients in New Orleans. *Diabetes Care*, 44(1), pp.188-193.
- Lustig, R., 2021. *Metabolics*.
- Lustig, R., 2012. *Fat Chance*.
- United Nations, 2012. Political Declaration of the High-level Meeting of the General Assembly on the Prevention and Control of Non-communicable Diseases.
- Corkery, M. and Yaffe-Bellany, D., 2021. *The Food Chain's Weakest Link: Slaughterhouses* (Publicado 2020). [en línea] [Nytimes.com](https://www.nytimes.com).



Introducción al *Primer cuaderno de investigación*

Sergio Garza / Walter Salazar

Introducción al *Primer cuaderno de investigación desde las aulas* publicado por la Universidad Iberoamericana Torreón en 2021. Disponible en la Ibero Torreón.

Sergio Garza Saldívar

Torreón, Coahuila, 1962. Psicólogo por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestro en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos del Distrito Federal y doctor en Filosofía de la Educación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso). Algunas de sus investigaciones publicadas son *Hombres, esposos y padres: una aproximación a la masculinidad* (2000) y *Actitudes valorales de la familia lagunera* (1999).

Walter S. Salazar García

Gómez Palacio, Durango. 1984. Doctor en Sociología, maestro en Antropología Social y licenciado en Sociología. Profesor de tiempo en la Universidad Iberoamericana Torreón a nivel licenciatura, maestría y doctorado, en materias de investigación cualitativa y teoría social. Sus líneas de interés son: violencias sociales y las crisis de las estructuras de dominación. walter.salazar@iberotorreon.edu.mx

Desde los inicios de la civilización la curiosidad ha acompañado a los seres humanos. A lo largo de nuestra historia, apenas cobramos conciencia de nuestro existir, de nuestro estar en este mundo y de inmediato comenzaron a aparecer preguntas y deseos de explicar aquello que llamaba nuestra atención.

Conforme pasó el tiempo, nos fuimos haciendo preguntas cada vez más detalladas y empezamos a distinguir y a establecer criterios de veracidad que, al menos, parecían consolar nuestro interrogar sobre la vida y la experiencia. Una vez abierta la caja de Pandora, no nos quedó más remedio que comenzar a buscar alternativas, soluciones a tantos males; sin embargo, como Midas, las preguntas lejos de disminuir iban en aumento, ya que todo lo que tocábamos se convertía en pregunta, en una interrogante más, en una espina que rápidamente queríamos quitar de nuestra piel.

Hoy en día, el rigor científico, la comunicación de saberes y las metodologías compartidas permiten atestiguar los grandes pasos que las culturas han perfilado en esa búsqueda de respuestas que tanto bien nos han ofrecido; aunque también, sin duda, lejos de hacer disminuir las preguntas, éstas se han acrecentado. Fácilmente podemos decir que casi ningún campo del saber se escapa a esos modos de estructurar, observar, medir y analizar la realidad.

El método científico, con todas sus variantes y adaptaciones, es uno de los modos más eficaces de conocer. En la Ibero Torreón lo adoptamos con gusto e intentamos transmitirlo, comunicarlo y contagiarlo a aquellos estudiantes que realizan su formación profesional con nosotros. Es por ello que, aunque la investigación no queda fuera de ninguna asignatura, hay algunos espacios curriculares que de forma explícita tienen la intención de lograr que las y los estudiantes tengan una experiencia de inmersión en el ámbito de la investigación formal.

Este *Primer cuaderno de investigación desde las aulas* pretende dar una muestra de esas experiencias de aprendizaje que nuestros alumnos y alumnas llevan a cabo como parte de su formación profesional. Se trata también de reconocer esa labor que de forma intensiva logran concretar a lo largo de un semestre.

Cualquier ejercicio de investigación inicia con una interrogación; la realidad nos lleva a preguntarnos por una de sus múltiples aristas. Desde nuestra experiencia como mediadores en estas asignaturas, hemos podido atestiguar que, al plantear a las y los alumnos sobre qué o cuál podría ser su inquietud por investigar, las respuestas inmediatas casi siempre parecen emerger de una cuestión en apariencia sencilla o simple. Normalmente, comenzamos con una invitación a pensar o repensar entre la diferencia



de esa “ocurrencia” y la consolidación de una idea. En nuestro cerebro “ocurren” muchas cuestiones, pero si miramos con atención, nos damos cuenta de que, casi siempre, basta con dedicar un tiempo, meditar, reflexionar sobre aquella “ocurrencia” para que lleguemos a perfilar una inquietud más honda y significativa.

Por otra parte, sabemos que el ejercicio de la investigación nos permite estructurar de una manera más nítida nuestros modos de conocer y de producir nuevos saberes; es en esta línea en la que también queremos incidir en la formación de nuestros alumnos.

En este primer *Cuaderno de investigación desde las aulas* presentamos

cinco trabajos realizados por estudiantes que se encontraban en diferentes niveles de su formación. Algunos de ellos fueron articulados por alumnas y alumnos que recién llegaron a nuestra casa de estudios; otros, fueron elaborados en semestres posteriores. Seguramente, como lectores observarán los distintos avances: esa es nuestra intención: mostrar que la investigación es una capacidad que, al practicarse, al ejercerse, se afina.

Al hacer una presentación somera de cada uno de esos trabajos podemos destacar la variedad de problemáticas que se abordan, señal inequívoca de las diferentes inquietudes y visiones que las y los estudiantes contemplaron, desde

su propia profesión, al momento de elegir el rumbo que tendría su trabajo del semestre.

En “Significado de ser mujer desde la perspectiva cis y trans”, Salma Paulina explora los avatares por los que la construcción social del género se ve confrontada; ahí, el testimonio de dos mujeres le permiten analizar la diversidad y problemáticas que se han de enfrentar en la asunción de la propia identidad más allá de los estereotipos tradicionales y anacrónicos.

Por su parte, Juan Carlos se propuso abordar el triste fenómeno de la “Cultura de la violación en el entorno juvenil universitario”, tema que, a pesar de tantas

palabras y esfuerzos, sigue enraizado en nuestra manera de vivir en sociedad y de relacionarnos en una anquilosada normalización —a veces invisible— en la que la posición de poder sigue siendo ocupada por los hombres.

Desde una perspectiva diferente, Suheila se ha interesado por indagar sobre los desafíos que enfrentan niños y niñas con trastornos de aprendizaje ante el aislamiento social por Covid-19 en Torreón, Coahuila. En su investigación logra acercarse a los conocimientos, perspectivas, sentimientos y experiencias que diferentes actores poseen en su relación con infantes de esas características.

Adriana, Michel, Mariana y Anelisse se interrogaron por el “Manejo de la

inteligencia emocional en el adolescente y su repercusión en la calidad de vida y la dinámica familiar”; en su trabajo se subraya lo que, si bien ya ha sido investigado en otras poblaciones, representa los grandes beneficios que se pueden alcanzar al reconocer y desarrollar la inteligencia emocional; en este caso, avalado por la observación empírica obtenida con un grupo de adolescentes en La Laguna.

Finalmente, Leonardo, futuro egresado de la carrera en Administración de empresas, hace una reflexión sobre la importancia del futbol en el desarrollo de la ciudad de Torreón, Coahuila, de 1988 a la actualidad. Con un sorprendido ojo crítico, en su trabajo logra acercarse a

la comprensión e identificación del impacto económico y social que el futbol profesional ha tenido en nuestra región, especialmente con el equipo del Santos Laguna.

Con esta publicación queremos reconocer y motivar el esfuerzo de nuestros estudiantes por incursionar en un acercamiento a la realidad a través de un camino formal en el que con una pregunta inicial pudieron aproximarse a conocer experiencias de investigación de otras geografías, descubrir conceptos y teorías con los que pudieron equiparse para utilizar y diseñar sus estrategias de acercamiento a esa realidad que, en principio, parecía lejana y terminó reconociéndose cercana.



Introducción a *Danza, tambor y resistencia en La Laguna*

Marcela Esténs de la G.

Introducción a *Danza, tambor y resistencia en La Laguna* publicado por la Universidad Iberoamericana Torreón en 2021. Disponible en la Ibero Torreón y en El Astillero Librería, Morelos 559 poniente, entre Leona Vicario e Ildelfonso Fuentes, Torreón. El Astillero fue coeditora de este libro.

Marcela Esténs de la G.

Torreón, Coahuila, 1964. Se licenció en Ciencias Humanas e hizo la maestría en Historia en el Centro Universitario de Integración Humanística, de la CDMX. Es doctora en Investigación de Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana Torreón. Su trabajo de campo se centró en los rituales dancísticos laguneros, su probable origen y sus calendarios.

marce_estens@hotmail.com

Para los habitantes de la región lagunera —me incluyo entre ellos—, las reconocidas danzas “de Indio” y “de Pluma” tienen gran relevancia y significado especial, pues además de ser una fuente de pertenencia e identidad, forman parte de las tradiciones laguneras más arraigadas donde participa un porcentaje considerable de la población. Las danzas surgen primero de su contexto regional, luego del vasto universo de danzas tradicionales de la República Mexicana y, a mayor escala, de Sudamérica: Guatemala y Los Andes, y ya que las danzas contienen todos los elementos para ser considerados rituales dancísticos y performativos, aquí se analizarán de esa manera con la finalidad de aproximar al lector a que las comprenda más profundamente. Es tanta la devoción, constancia y apego al ritual, que se asemejan a otras disciplinas, como otros tipos de danzas o ejercicios, sin perder de vista que estos últimos no incluyen elementos sagrados.

Este libro surgió de mi profunda inquietud hacia tales danzas como espacios privilegiados para la expresión. Su objetivo fue identificar en los dos tipos de danzas cómo es que sus participantes preservan la memoria colectiva regional alusiva a fechas importantes de nivel cósmico, agrícola y sagrado o religioso. Es pues el fruto de una minuciosa investigación bajo el lente de diferentes teorías (entre ellas la simbólica) y todo lo aquí referido se fundamenta en una amplia bibliografía. El tiempo que dediqué a su estudio fue de aproximadamente cuatro años, y la duración del trabajo de campo fue de seis meses. Mi primer contacto se dio con Antonio Aguilar, originario del ejido La Palma. Él laboró en la Universidad Iberoamericana de Torreón, Coahuila, y dedicó gran parte de su vida a conservar la tradición de las danzas, ya que fungió como dirigente de su grupo y nos abrió las puertas de su comunidad. También tuve oportunidad de vivir en el ejido Santa Fe durante casi diez años. Ahí observé las danzas y conocí a Refugio Rodríguez, quien vivía en el lugar y me presentó a los encargados de los grupos. Otros de mis informantes fueron Roberto Torres, Hilda Chavarría, Domingo Silos, Jesús S. Contreras y Jorge Hernández. A lo largo del libro describo los rituales dancísticos que se ejecutan en los actuales ejidos La Palma y La Fe, de la ciudad de Torreón, Coahuila. Ambos rituales tienen características que los hacen únicos: el drama de la conquista de América y los nombres de los personajes que pertenecen a dichas batallas. El “Monarca”, el “Cortés” o la “Malinche”, y forman las dos filas tradicionales que en la historia representaron los dos bandos: el indígena y el español.

Como parte de un proceso ritual en fechas que tienen correspondencia con el ca-



lendario del culto agrícola, los símbolos de las danzas suelen estar relacionados directamente con los cambios climáticos (coincidiendo con la época de sequía, de lluvias y de otras tareas como el desmonte, la cosecha y la siembra), así como con los solsticios de verano e invierno —que son ciclos anuales—, y que nos remiten a los conceptos duales de vida-muerte, fertilidad-esterilidad y día-noche. No cabe duda de que el carácter espiritual es lo que más motiva a los danzantes a participar y, en un segundo plano, el orden ancestral son el fundamento del ritual dancístico. Debido a estas dos características, el ritual es obligatorio y para todos. Como principal referente están las cofradías y hermandades promovidas por la Iglesia católica (unida a la Corona española), que por su estructura y sus prácticas tuvieron gran aceptación en todo México

durante más de 250 años. Hay evidencia de ello en la ciudad de Parras, Coahuila, corazón religioso, político y cultural de la Comarca Lagunera. Estas cofradías fueron instituciones fundadas con la intención de costear y llevar a cabo la evangelización a través de celebraciones y las devociones a Jesucristo, la Virgen María o los santos, así como de fomentar valores como la fraternidad y solidaridad para la salvación del alma. En su origen, fueron introducidas en América como una tradición medieval del bajo clero y por las primeras órdenes de sacerdotes franciscanos y jesuitas. Para las “etnias marginales” o indígenas, las cofradías representaban un espacio y a la vez un instrumento de resistencia donde se integraban elementos de las ceremonias agrícolas e iniciáticas de raigambre indígena llamados mitotes o neixas. Es factible que por la estructura organizativa de

la cofradía (y su futura transformación en hermandades y “mayordomías”), ésta influyera en la formación de un modelo base de institución de los grupos de danza laguneros.

En el ámbito espiritual, entre las peticiones más importantes figuran las lluvias, la buena cosecha o fertilidad, la abundancia, la salud, la casa y el trabajo. Son rituales de actividades significativas y hereditarias, y, al ser un punto de contacto entre lo terrenal y lo inmaterial, están repletos de gran emotividad. Los venerados interceden por las súplicas y necesidades de los danzantes y sus familias, y, una vez concedido el favor, permanece el agradecimiento y compromiso “hasta que Dios se los permita” o hasta que algún familiar herede el cargo (cargos de parentesco heredados bilateralmente).

Dentro de los rituales dancísticos,

hay un tiempo dedicado a la transmisión de historias “verdaderas” que describen la irrupción de lo sagrado en el mundo. Este lapso, también llamado “velación” o “desvelada”, corresponde a la etapa liminar durante la cual se transmiten mensajes y cosmogonías (la Conquista, la mortalidad del hombre, la primera siembra, la vida del santo o la fundación de un pueblo), cuyos personajes son concebidos como seres sobrenaturales: la virgen, el santo o el héroe mítico. La función principal de estos mitos (o historias verdaderas) es develar y preservar los modelos ejemplares de todos los mitos y actividades humanas, como son la alimentación, el matrimonio, el trabajo, la agricultura o la educación y el arte. Era habitual que estos mitos se relataran en el ciclo otoño-invierno y durante la noche, creando *communitas* o condiciones de igualdad entre los iniciados.

El número de grupos de danzantes en la región lagunera es de igual forma relevante: según los registros de la parroquia de Guadalupe, existen alrededor de 500 grupos, de los cuales más de 130 peregrinan cada año rumbo a la parroquia el 12 de diciembre, más todos los que permanecen en sus ejidos y barrios, donde festejan a sus patronos. Este día es muy común escuchar los tambores al atardecer en cualquier rumbo de las ciudades de Torreón y Matamoros, en Coahuila, y Gómez Palacio y Lerdo, en Durango, lo que incluye los ejidos localizados alrededor de las ciudades.

De las observaciones y entrevistas aquí registradas obtuve información suficiente para interpretar qué significan y cómo se generan las danzas, además de que las personas aprenden de otras para ver el mundo y que los actores asignan significados a diferentes situaciones a través de un proceso reflexivo.

Las antiguas danzas —mitotes o *neixas*— fueron estudiadas por investigadores europeos como Preuss y Lumholtz, quienes visitaron gran parte del territorio de nuestro país y en sus publicaciones o escritos las describieron, así como su organización y cargos dentro de la sociedad de los indios coras, huicholes y mexicanos, donde las danzas del mitote están presentes. Sus estudios se realizaron en los estados de Coahuila, Durango, Jalisco, Michoacán y Nayarit, entre otros, que generaron información de primera mano y de varias zonas dentro del territorio mexicano como las montañas de la sierra Madre, en el estado de Sonora, así como Casas Grandes, Chihuahua. Durante la primera mitad del siglo xx, este estudio fue considerado la base para cualquier otro realizado posteriormente.

Las danzas ceremoniales eran practicadas por los habitantes originales del Gran Chichimeca: los feroces, valientes y escurridizos “naturales” o indígenas llamados chichimecas y “guachichiles” (vocablo que alude a sus “cabezas pintadas de rojo”), quienes merodeaban desde Saltillo hasta Zacatecas. En estos lugares nació un pueblo verdaderamente mexicano que, con la diversidad de sangres —la europea, la indígena y la africana—, generó una mezcla de culturas y de clases: aristócratas indígenas procedentes del sur al mando de expediciones militares, clases medias indias de mercaderes, propietarios de minas, artesanos, trabajadores ordinarios que se mezclaron con “chichimecas”, jefes principales y plebeyos, negros y mulatos libres o esclavos, judíos conversos, algunos ingleses y portugueses, entre otros.

El personaje del “Matachín” en España desciende del mimo de la farándula itinerante. El danzante ejecuta gestos

rápidos y convulsos que provienen del baile del “Matachín” del teatro español, y éste a su vez tiene sus orígenes en Italia. El “Matachín” viste de manera extravagante en las fiestas de carnaval, se le relaciona con el personaje Scaramuccia y con la Comedia del Arte: siempre danzando en movimientos simétricos, música sincopada y repetitiva. La herencia medieval que llegó de España a América incluyó carnavales, danzas y *mojigangas*.

Los “Matachines” son identificados como “danzantes”, pero reflejan la negación de un conflicto, ya que funcionalmente destacan la idea de armonía y solidaridad comunitaria, tras danzar toda la noche, compartir comida, etc.; sin embargo, es la paz la que destaca los significados guerreros.

La danza no solo es una idea abstracta, sino que ha jugado un papel preponderante en el mantenimiento de la memoria y la cultura de los antepasados, en la identidad que ahí se expresa y la manera de asumir sus influencias contemporáneas.

Las danzas laguneras tienen diferencias no solo históricas y geográficas sino simbólicas. Aunque se han estudiado las danzas de *matachines* que se celebran año tras año en diferentes zonas de Estados Unidos (como las famosas danzas ceremoniales de la lluvia y agrícolas de los indios *zuñis*, *apaches*, *navajos* y *hopis*) y en regiones de Sudamérica (como las danzas a la *pachamama* o *zara-mama* que otorgan un carácter maternal a la tierra y su naturaleza, las danzas de carnaval —que coinciden con la maduración de las cosechas—, las teatrales *huaconadas* y las danzas “de los Ancianitos” que representan las etapas de la vida o los antiguos “concejos de ancianos”), en la Comarca Lagunera no

se han realizado estudios al respecto.

Son la expresión de un ritual regional con múltiples símbolos que juegan un papel fundamental en la conservación de valores y tradiciones de los danzantes; contienen elementos de resistencia cultural que permite a los integrantes vincularse con posibilidades de fortalecer el tejido social. Este acercamiento a las danzas intenta contribuir al mejor conocimiento de la historia regional y sus tradiciones, a su aceptación y respeto como una manera valiosa e importante de vivir, de ser y creer; a que apreciemos lo que es nuestro y favorable para nuestra sociedad.

Dichos rituales tienen la capacidad de movilizar y convocar a sus participantes y observadores, incluso de lograr conquistas del orden político, así como

de producir cambios sociales y personales positivos. Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica al poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su parte, también produce un discurso oculto donde se articulan las prácticas y exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente. Ambos discursos ocultos dicen veladamente lo que no se puede expresar directamente. Los rumores, el chisme, las danzas, los cuentos populares, las canciones, los chistes y el teatro, que sirven para que el ciudadano normal insinúe sus críticas.

Los habitantes de los ejidos salen de sus barrios a trabajar a las ciudades y regresan a dormir a sus casas situadas alrededor de campos de cultivo. Cada uno dispone de ciertos servicios como

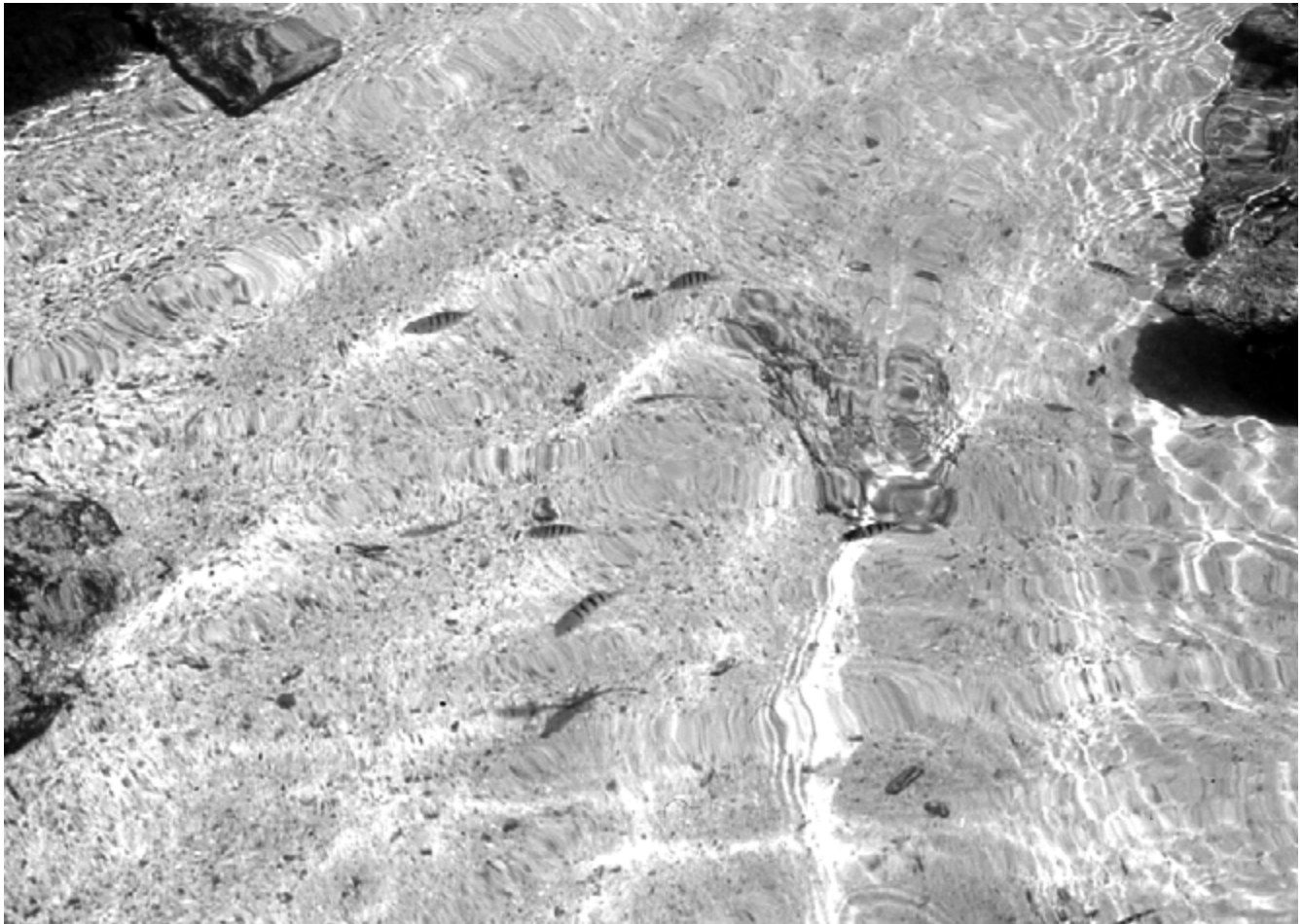
luz, agua potable, escuela primaria (únicamente), un arbolado parque central repleto de viejos pinabetes (Tamarisk aphilla) que refrescan y dan sombra, e iglesia, entre otros. Carecen de centros importantes de trabajo in situ que no sean pequeños comercios, servicio de taxis o trabajo en casa como la costura. Santa Fe es significativamente más grande en población (1,983 habitantes) que La Palma (1,114 habitantes), es decir, 43.82% más población; el primero tiene más servicios como el Centro de Salud y una carretera alumbrada en su totalidad. Santa Fe está rodeado de fraccionamientos de interés social de reciente construcción, a diferencia de La Palma que está rodeado de tierras de cultivo dedicadas al forraje, propiedad de particulares. En estos ejidos, los



campesinos han vendido sus campos de cultivo al modificarse las leyes de tenencia de la tierra (artículo 27) con el presidente Salinas de Gortari en 1992. Según los entrevistados, ya casi no se dedican a la agricultura, ahora esas tierras son aprovechadas por las inmobiliarias. Elegí estos ejidos porque abordan dos

y/o medios de transporte, no siempre peregrinan por las calles del centro de la ciudad de Torreón, Coahuila, el 12 de diciembre, sino que permanecen en sus colonias o barrios frente a “enramadas” que ellos levantan para ese propósito, por lo que son poco conocidas fuera del medio donde se desarrollan, en especial

communitas, se refiere a la velación (la noche previa a la danza) que está a cargo de los mayores de la comunidad, la transmisión de historias y los mitos narrados, así como el festejo, la veneración al santo y la danza performativa, la repartición y ofrenda de la “reliquia” (el guiso tradicional y comensalidad ritual).



de las cuatro danzas que se practican en la región: “de Pluma” y “de Indio” (las otras dos son la “danza Azteca”, muy parecida a la danza de “los Concheros”, con gran influencia del centro de México, y la danza de “los Caballitos de Santiago” que se realiza en el poblado de Viesca, municipio cercano a Torreón, a unos 70 km de distancia. Los grupos de danza, debido a la falta de recursos

la “de Pluma”, que parece tener influencia de las costumbres practicadas en las haciendas algodoneras.

El ritual se estructura en tres etapas: pre-liminar, liminar y post-liminar. La pre-liminar incluye la organización del ritual y preparativos (los entrenamientos y eventos para reunir recursos, hacer los trajes, y levantar la “enramada” o espacio sagrado). La etapa liminar o período

La etapa post-liminar sucede cuando regresan las imágenes a las casas de sus propietarios, bailan la danza “el adiós” o “la salida” y quitan el altar y la “enramada”. Los símbolos “dominantes”, en su mayoría religiosos, son las cruces representadas en los elementos de sus atuendos, el bastón de mando y el altar. Como símbolos “instrumentales”, la música, los trajes y las flores, entre otros.

Como ya se comentó, se realizaron entrevistas dirigidas a la comprensión de las perspectivas que tenían respecto de la danza y su experiencia en la misma. La sintonía psicológica y emocional en el ambiente natural en donde los danzantes relatan su vida define la experiencia del ritual. Fue necesario negociar el difícil acceso a estos grupos con los líderes o las cabezas de esas organizaciones, asunto que se logró gracias a que sus dirigentes me presentaron e invitaron a asistir a los ensayos. Ellos fueron una maravillosa fuente para conocer a los danzantes, ver a través de sus ojos, sentir con ellos y familiarizarme con sus experiencias.

La primera parte de este trabajo presenta algunos elementos importantes sobre el contexto, la vida y cultura regionales. Son indispensables para comprender el significado y la relevancia de las danzas en la región así como la historia, la geografía, la economía y la organización social del entorno de los danzantes. La segunda parte consiste en la descripción de las danzas y su análisis interpretativo. También presenta la comprensión e interpretación global del significado y la trascendencia de dichas danzas, su incidencia, sus funciones pragmáticas y simbólicas en la vida de los participantes como elemento transformador, unificador, espiritual, de identidad y cohesión. Culmina con un apéndice que incluye las teorías que sustentaron esta investigación, además de un anexo con algunas fotografías del trabajo de campo.

Finalmente, el ritual dancístico es una experiencia cultural donde prevalece el trabajo voluntario y el sentimiento de satisfacción al hacer algo significativo por la comunidad. Los participantes tienen un compromiso profundo con el

devenir de la colectividad. Estos quehaceres comunitarios son tremendamente poderosos, ya que comunican las necesidades, expresan las emociones y dinamizan los sueños de sus participantes. Las danzas, antes fundamentalmente ligadas a los ciclos agrícolas, a las cosmogonías y mitos de origen indígena o religioso, hoy en día permiten entender su eficacia social en su aportación al sentido de identidad que facilita la cohesión social de los laguneros.

Las danzas de los “Matachines”, o como a sí mismos se denominan, danzantes “de Pluma” y “de Indio” de La Laguna, ocupan un lugar de suma importancia en la región y son parte integrante de las peregrinaciones religiosas que se organizan para conmemorar tradicionalmente las fechas significativas.

NOTAS

- Brisset, D. (1991). “Una familia mexicana de danzas de conquista”. *Gazeta de Antropología*. (núm. 8). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/13649>.
- Martos López, L. (2015). *Espacios sagrados, espacios profanos: cuevas mayas del centro-oriente de Yucatán*. México, D.F.: INAH.
- Serrano Espinosa, T. E. & Jarillo, R. (coords.) (2018). *Cofradías de indios y negros: origen, evolución y continuidades*. CDMX: Secretaría de Cultura/INAH, p. 10.
- Archivo Histórico María y Matheo. Universidad Ibero Americana Torreón (AHMM). Donde conservan abundantes registros sobre: cofradías, hermandades y mayordomías, su administración, celebraciones e inventarios sobre las mismas. Puede verse también en: Corona, S. (2011) *El País de La Laguna: Impacto hispano-tlaxcalteca en la forja de la Comarca Lagunera*. México: Universidad Iberoamericana Laguna, p. 49; Weckmann,

- L. (1984) *La herencia medieval en México*. México: Colegio de México, pp.387-389; Churruca, A., Barraza, H., Esparza, A.M., Sakanassi, M. (1991). *El sur de Coahuila antiguo, indígena y negro*. Parras de la Fuente: Museo y Archivo Histórico María y Matheo. Torreón: Universidad Iberoamericana Torreón, p. 181.
- Serrano Espinosa, T. E. & Jarillo, R. (coords.) (2018), op. cit., p. 10.
- Neurath, J. (2002). *Las Fiestas de la Casa Grande: procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*. México: Conaculta-INAH/ Universidad de Guadalajara, p. 81.
- Weckmann, L. (1984), op. cit., p. 13.
- H. Chavarría, entrevista personal, 8 de noviembre, 2015.
- Eliade, M. (2000). *Aspectos del mito*. España: Paidós Ibérica, p. 16.
- Preuss, K. (1900) “Die Hieroglyphe des Kriges in dien mexicanischen Bilderhandschriften” en *Zeitschrift Ethnologie*. Vol. 32, pp. 109-145, en Neurath, J. (2002).
- Lumholtz, C. (1945). *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. Vol. II México, D.F.: Publicaciones Herreras.
- Powell, P. (1977). *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México: FCE, p. 48.
- Íbidem, p. 11; Churruca, A., Barraza, H., Esparza, A.M., Sakanassi, M. (1991), Op. cit., p. 181.
- Weckmann L. 1984 p. 522 y Ramos R. 1993, p. 309.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era, p. 168.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística, (2010, 2016). INEGI, recuperado de: <https://www.inegi.org.mx>

Perfil del turista en Torreón durante la pandemia

Tomás F. del Bosque

De acuerdo a estadísticas de la Organización del Turismo Mundial (OTM), agencia especializada de las Naciones Unidas, en su reporte “Turismo Internacional y Covid 19” que se actualiza mes tras mes, la Pandemia del Covid-19 en el 2020 provocó un descenso del turismo internacional, y el peor momento se dio en junio, con un descenso del 91% respecto al año anterior. En comparación con los primeros ocho meses del 2019, al mes de agosto de 2020 México había perdido 14.1 millones de turistas internacionales y \$9.6 millones de dólares por visitantes internacionales, esto de acuerdo al documento del Centro de Investigación y Competitividad Turística de la Universidad Anáhuac “Impactos en el Turismo internacional”. En cuanto a fuentes de empleo, según datos del IMSS citados por el CICOTUR, de febrero a septiembre del 2020 se perdieron casi 114 mil puestos de trabajo, lo que representó un promedio de -23.9% de los empleos formales en el sector.

La Universidad Iberoamericana Torreón realizó una investigación para la Oficina de Convenciones y Visitantes de la Laguna (OCV) con el fin de obtener un diagnóstico que permitiera conocer mejor el perfil del turista en la Comarca Lagunera y poder generar información que permitiera realizar estrategias para incrementar la efectividad de la promoción y atracción de visitantes.

Durante el 2020, de acuerdo a las cifras de OCV con datos proporcionados por 22 hoteles en promedio, se tuvo una caída del 47% en el número de huéspedes respecto al año anterior, así como una caída por concepto de cuartos-noche del 49% y una caída en derrama económica del 45% respecto al 2019.

AÑO	HUÉSPEDES	CUARTOS-NOCHE	DERRAMA ECONÓMICA ESTIMADA
2019	668,863	452,094	\$2,433,078,435.00
2020	316,584	219,581	\$1,090,644,731.00

FUENTE OCV

Aunque se tuvo una disminución en huéspedes y cuartos-noche, la relación de noches por huésped se mantuvo relativamente constante a pesar de la pandemia.

AÑO	HUÉSPEDES	CUARTOS-NOCHE	RELACIÓN HUÉSPEDES/CUARTOS-NOCHE
2019	668,863	452,094	1.5
2020	316,584	219,581	1.4

Tomás F. del Bosque

Torreón Coahuila, 1968. Doctor en Desarrollo Educativo por la Universidad Autónoma de la Laguna, Maestro en Mercadotecnia por el ITESM Campus Monterrey. Licenciado en Administración de Recursos Humanos. Investigador y docente de la Universidad Iberoamericana Torreón y de Ibero Saltillo, investigador en temas de investigación de mercados y de comportamiento organizacional. Actualmente coordinador de Educación Continua del Centro Kino de Ibero Torreón.
tomas.delbosque@iberotorreon.edu.mx

De acuerdo al estudio “Encuesta del flujo del turismo en transportación terrestre foránea y líneas aéreas” de la Secretaría de Turismo del Gobierno de México, las noches de estancia promedio en un destino son de 4.5 noches, lo que nos indica que el comportamiento del turista en la Comarca Lagunera es diferente al comportamiento del turista promedio en el contexto nacional, ya que según la Tabla 1 del 2019 al 2020 permaneció un promedio de 1.4 noches de estancia, lo que impacta directamente en la derrama económica.

AÑO	DERRAMA ECONÓMICA	CUARTOS-NOCHE	ESTIMADO DE GASTO POR VISITA
2019	\$2,433,078,435.00	452,094	\$5,381.80
2020	\$1,090,644,731.00	219,581	\$4,966.94

FUENTE: ANÁLISIS EN BASE A DATOS DE OCV.

Según los resultados del estimado de OCV en cuanto a derrama económica, al aplicarle un análisis de relación de derrama económica por cuartos-noches de ocupación, se calcula que cada turista en promedio gastó menos de \$4,966.94 pesos en el tiempo en que duró su visita, o sea \$414.86 pesos menos que en el año anterior.

Dicho en otras palabras, en tiempos prepandemia y durante la pandemia, el comportamiento del huésped que se hospeda en los hoteles en Torreón no ha variado mucho, ya que prácticamente se queda menos de dos noches y su gasto por visita es menor a \$5,500.00 pesos.

En consideración de los datos proveídos por los hoteles, la composición de huéspedes durante el 2020 fue del 74% hombres, mujeres 21% y niños del 6%.

Si tomamos en cuenta los datos obtenidos con el análisis del porcentaje de las tarifas promedio del 2019 y 2020 en los Hoteles que reportan a la OCV en tarifas de alojamiento, que es del 18%

sobre la derrama económica, es menor al 28% estimado por INEGI en su estudio “Estadísticas a propósito del día mundial del turismo, datos nacionales” (2018).

AÑO	RELACIÓN CUARTOS- NOCHES / DERRAMA ECONÓMICA	TARIFA PROMEDIO	RELACIÓN DERRAMA ECONÓMICA/ CUARTOS-NOCHE POR TARIFA PROMEDIO
2019	\$5,381.80	\$967.00	18%
2020	\$4,966.94	\$870.00	18%

A través de entrevistas con directivos de los hoteles, se encontró que el 90% y 95% de los huéspedes atendidos vienen por motivos de negocios, lo que explica

el motivo de que la estancia del turismo en la Comarca Lagunera sea tan breve.

Además de la naturaleza del viajero de negocios en cuanto a estancias cortas, se tiene la tendencia de las empresas por realizar juntas de negocios a través de videoconferencias, lo que les permite ahorrar recursos anteriormente destinados a viáticos, lo que impacta directamente en una menor afluencia y cancelación de viajes y, por consiguiente, menor derrama económica.

Para conocer las principales procedencias de los turistas que visitaron la Comarca Lagunera durante los meses de enero a septiembre del 2020, se revisaron las estadísticas de los hoteles que amablemente colaboraron en este estudio, y se encontró que la mayoría de los huéspedes proceden de la Ciudad de México por avión, y de los Estados de Nuevo León, Chihuahua, Durango y Sinaloa por carretera, ya sea en auto propio o autobús.

En cuanto a la forma de reservación, las dos principales son directamente en

el hotel, y la segunda a través de los huéspedes que llegan ese día a realizar la renta de la habitación sin previa reservación. Muy por debajo están las

reservaciones a través de internet, y las principales empresas utilizadas son Expedia y Booking.com

Es importante mencionar que, en aquellas habitaciones en las que se hospedan más de dos personas, la relación de huéspedes por cuartos-noches aumenta por encima del promedio, y sobre todo aumentan las noches de estancia en un hotel cuando entre los huéspedes se hospedan mujeres y niños.

Con base en toda la información anterior, se puede definir mejor el perfil del turista en la Comarca Lagunera durante el 2020: “En 2020, el turista que acudió a la Comarca Lagunera fue hombre, acudió por motivos de negocios a la ciudad, llegó principalmente por carretera proveniente de Estados Noreños como Nuevo León, Chihuahua, Durango y Sinaloa, así como por avión desde la Ciudad de México, reservó directamente en el hotel o llegó sin reservación previa, se quedó un promedio de 1.4 noches y gastó un promedio de poco menos de \$5,000.00 pesos durante su estancia”. Coordinador del equipo de investigación de IBERO Torreón: doctor Tomás del Bosque Rodríguez y las alumnas de la Licenciatura en Dirección Comercial y de Mercadotecnia María Fernanda Linares Huerta, Paulina Fernández de Castro Pérez, Frida Prado Ramón y Lorena Salas Fernández.

Agradecemos al presidente de OCV,

Elías Habib Rodríguez Pérez, el apoyo en la difusión de esta investigación, así como a su expresidente, José Alberto Bitar Mena, y a la Directora de OCV Torreón Conquista Sujey Alvarado

Flores, por la confianza y apoyo para la realización de esta investigación, así como la colaboración para recopilar la información para realizar este estudio a Mario Lam, del hotel Fresno

Galerías; a Javier González, del hotel IBIS; a Karina Cantú, del hotel Gran Misión; a Sandra González, del hotel Wyndham, y a Daniel Olivares, del hotel Marriot.



Sostenibilidad, imperativo imposterable

Nadya Sharlene López Ortega

Sostenibilidad. La responsabilidad corporativa del siglo XXI, de José Edgar Salinas Uribe, fue publicado por la Universidad Iberoamericana Torreón en 2021 y está disponible en la misma Ibero Torreón y en El Astillero Librería, Morelos 559 poniente, entre Leona Vicario e Ildefonso Fuentes, Torreón.

Nadya Sharlene López Ortega

Guadalajara, Jalisco, 1984. Candidata a Doctora en Sostenibilidad. Maestra en Comunicación y Mercadotecnia Estratégica. Licenciada en Mercadotecnia. Docente en varias facultades de la Universidad Autónoma de Coahuila, a cargo de materias de Mercadotecnia y Responsabilidad Social. Voluntaria en el Centro de Estudios Superiores y de Desarrollo Humano, A.C., y activista de los derechos de los animales.

Con el sello editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón, acaba de ser publicado el libro *Sostenibilidad. La responsabilidad corporativa del siglo XXI*, de Edgar Salinas Uribe. Si bien se trata de una crítica y reflexión en torno al cierre de un ciclo de la responsabilidad social corporativa y la necesaria transición hacia la sostenibilidad corporativa, es evidente la importancia que se da en el texto a la acción que derive en el cuidado y bienestar donde se vinculen identidades, derechos y responsabilidades posibles para una transición hacia una cultura ciudadana y del cuidado de la casa común desde diversas espacios, en este caso, desde una propuesta en relación con las prácticas de producción y consumo y sostenibilidad corporativa.

Edgar Salinas reúne una serie de argumentos bajo una propuesta amigable y didáctica acerca del origen y evolución de la responsabilidad social corporativa y su necesaria transformación hacia la sostenibilidad corporativa, y ofrece elementos para su comprensión, medición y puesta en marcha en una organización y con ello contribuir, desde el núcleo del negocio, a la sostenibilidad planetaria.

Su libro refleja un trabajo riguroso donde plantea los nexos entre la Responsabilidad social corporativa, reputación, gestión y participación social, crisis climática, producción y consumo de bienes y servicios, grupos de interés junto con la materialidad, medición cualitativa y cuantitativa, transparencia y rendición de cuentas, calidad y competitividad.

En su investigación, además de la lectura de una amplia literatura sobre el tema, como lo evidencian las recomendaciones bibliográficas, el autor analizó informes y análisis de materialidad de empresas para relacionar, evaluar y proyectar las debilidades y fortalezas que han acompañado desde su creación el compromiso y gestión de las empresas y su responsabilidad con la sociedad y el entorno.

El autor sustenta en su libro la necesidad de integrar la sostenibilidad corporativa al núcleo de los negocios con el respaldo de la decisión directiva y una estructura sistemática y transversal como eje de responsabilidad de las empresas. A manera de propuesta didáctica ofrece una guía de siete pasos que posibilite la transición de la responsabilidad social corporativa hacia la sostenibilidad corporativa en las empresas.



Su propuesta considera la importancia que para la sostenibilidad planetaria tienen las empresas, de allí la relevancia de considerar en su desempeño a todos los grupos de interés, la materialidad de la organización, la comunicación y la apuesta por la transformación del mercado en un espacio sostenible.

En nueve entradas el autor nos comparte su propuesta:

En la primera, hace un llamado a la reflexión y conciencia de las realidades

que hoy palpamos, tales como la crisis climática y desigualdades sociales derivadas de prácticas depredadoras de recursos y patrones de consumo y cómo estas se relacionan con la cadena de valor del sector productivo. En este sentido, el autor nos convoca a replantearnos críticamente las contribuciones significativas de la responsabilidad social corporativa desde el núcleo del negocio y no sólo como aportación voluntaria.

En la segunda hace un recorrido de autores y nociones sobre la responsabilidad social en los negocios, responsabilidad pública, obligaciones sociales y ética en los negocios, como también de las etapas características, evolución, impacto, alcances e influencia de los grupos de interés hasta consolidar el concepto de RSC como punto de partida para otros temas, tales como la ciudadanía corporativa, la sostenibilidad, la reputación positiva y la rendición de

cuentas, esto aunado a la consideración de ciertos acentos característicos como la voluntariedad, el marco ético y la estrategia de negocio. En este apartado, Edgar coloca en la discusión el final del ciclo de la RSC y la urgencia por transitar hacia la sostenibilidad corporativa.

En la tercera expone la relevancia de asumir tiempo y espacio (y por tanto al futuro) como horizonte ético de la responsabilidad que, en palabras del autor, “es la responsabilidad de hacer lo debido más allá de la normativa, con un sentido precautorio como actuación intergeneracional y reconocimiento de dos sujetos vulnerables y al margen de la ética tradicional: las generaciones por venir y la naturaleza en su precariedad”.

La cuarta, “El siglo de la sostenibilidad”, acompaña al lector a la comprensión de la expresión *desarrollo sostenible* a partir de diversos enfoques interpretativos. Comparte el contexto de la creación de los objetivos del desarrollo sostenible (ODS) y las múltiples conferencias y encuentros internacionales relacionados con las capacidades ecológicas finitas de la tierra.

En la quinta, el autor nos presenta los diversos ángulos de gestión empresarial en torno a la sostenibilidad, y da comienzo con una crítica dura de la presencia y poder de las empresas en eslabón no sólo productivo, sino global, es decir, económico, social, cultural y moral. Plantea que mientras no sea común la prevalencia de empresas sostenibles será difícil mantener sociedades y mercados sostenibles. El autor exalta la capacidad y poder de la empresa (desde micronegocios y con alcances locales) como agente transformador hacia un nuevo paradigma. La empresa es un constituyente fundamental para incidir positivamente en los ODS.

En la sexta, expone la evolución de los instrumentos de medición enfocando la importancia de su difusión y de su diversidad, es decir, considera también aquellos de incidencia en la transformación sostenible del mercado y del planeta en su conjunto gestionados desde el núcleo de negocio. Comparte un análisis de los reportes de sostenibilidad publicados desde la década los setenta donde sólo prevalecía información financiera sobre los impactos ambientales, hasta los más actuales que integran aspectos financieros, ambientales y sociales.

El séptimo apartado lo destina a la confrontación con las consecuencias globales, y recuerda los terribles incendios ocurridos en el Amazonas en 2019 con el fin de subrayar que una tragedia local tiene todas las posibilidades de convertirse en una catástrofe global, primero por sus implicaciones ambientales, y, segundo, porque se evidencian los modelos de consumo insostenibles de la humanidad. Por esto resulta urgente situarnos desde lo compartido, desde el reconocimiento de vivir en una casa común en el que los impactos inmediatos, sean local o regionales, pueden acarrear consecuencias globales y, ante este enorme reto, las empresas no deben quedarse al margen de la acción y demeritar su carácter transformador de realidades con impacto global, dado que están llamadas a responder desde su núcleo de operación.

En la penúltima, Edgar Salinas muestra la SC como una ruta de inicio que debe comprender ciertas condiciones: debe asumirse desde la realidad y como tarea gradual, con decisión directiva que involucre al consejo de administración para convertir esta gestión en un indicador de desempeño y de generación de valor sistémico. A su

vez, enfatiza la importancia de los ejercicios de materialidad como fuerte vía de transparencia y rendición de cuentas hacia los grupos de interés.

Es en este apartado donde el autor presenta una guía de siete pasos para transitar de la RSC hacia la SC; utiliza un lenguaje de uso común en el ámbito de la comunicación corporativa, y enfatiza que la sostenibilidad es un camino que se construye con la suma de voces y expectativas, donde la empresa juega un rol insustituible en la responsabilidad y creación de modelos más justos.

Por último, en el capítulo final, el autor insiste en el acto fundamental de las empresas para tener claridad de entendimiento tanto de la RSC como de la SC, y qué es gestionar la sostenibilidad desde la propia materialidad para responder a los llamados de urgencia desde el comportamiento responsable con soluciones tecnológicas, institucionales y normativas para sus procesos y ofertas de valor.

Desde el enfoque planteado en este libro se puede afirmar que en la construcción de nuevos escenarios globales, la empresa está llamada a ser un actor fundamental en términos de su capacidad transformadora de modelos de producción y consumo. Y su responsabilidad como parte del sector productivo es demostrar que su razón de ser se encuentra orientada plenamente para colaborar en este cambio sustancial y sostenible. Como planteaba José Saramago: reflexionar el porqué, para qué y para quién con el fin de entender, desde la conciencia y existencia, qué hacemos aquí.

Sin duda, este extracto de la investigación doctoral que nos comparte Edgar Salinas en su libro no sólo nos conduce a la reflexión y comprensión del ejercicio de la sostenibilidad corporativa para el

sector productivo, sino que nos instala en el reconocimiento y motivación para reaccionar desde el rol que cada quien desempeña en la creación del mercado que hoy se requiere, es decir, un mercado sostenible con aprecio de los límites planetarios y con la urgencia de apropiarnos

de una cultura organizacional creadora de realidades.

Así lo expresa el autor con la aportación de Hans Jonas: como *homo faber* en un contexto de crisis climática y social, hay que actuar con responsabilidad en nuestro presente con horizonte de futuro

y un sentido de justicia intergeneracional, y de esta manera estar en condiciones de dejar atrás planteamientos que han hecho crisis porque, como ha denunciado Vanesa Nakate, no nos merecemos esto: ni nuestro planeta ni toda clase de vida que comparte esta casa común.



Diáspora y melancolía en *Como polvo en el viento* de Leonardo Padura

Gerardo García Muñoz

Gerardo García Muñoz

Torreón, Coah., 1959. Ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas). marcial.fingueret@gmail.com

La novela *Como polvo en el viento* (Tusquets Editores, Barcelona, 2020) del escritor cubano Leonardo Padura retrata las existencias de un grupo de amigos que viven en Cuba llamado el Clan. Cada año se reúnen el 21 de enero para celebrar el cumpleaños de Clara. Los integrantes del Clan son jóvenes treintañeros que han obtenido grados académicos durante los años del gobierno revolucionario. Liuba y Fabio son arquitectos exitosos; Elisa, hija de un hombre influyente, estudió en Londres donde aprendió el idioma inglés y en Cuba se graduó de la facultad de Veterinaria; su marido Bernardo es ingeniero de profesión; Horacio es físico, y a través de la novela se le describe como un hombre racional, analítico; Clara es ingeniero, y su marido Darío es un destacado médico que ansía viajar a Europa para especializarse en neurocirugía. Irving trabaja en una editorial, es el homosexual del grupo, y posee un alto sentido de la solidaridad y de la amistad. El lado oscuro del Clan encarna en dos figuras: Walter, supuesto pintor, dotado de una personalidad difícil, que alardea de ser un artista maldito, y Guenty, la más joven, que genera desconfianza entre los miembros del Clan. El narrador de la novela teje las historias de estos personajes sobre los que se ciernen los efectos destructores de la realidad.

Como polvo en el viento consta de diez extensos capítulos, cada uno centrado en un miembro del Clan. La acción del primer capítulo titulado “Adela, Marcos y la ternura” transcurre en 2016. Adela Fitzberg, tiene 26 años, vive en Miami, trabaja en la biblioteca de una universidad, mientras que su madre Loreta trabaja en una granja en Tacoma, Washington, en Estados Unidos. La relación entre ambas es mala y distante. Adela vive con su novio Marcos, quien huyó de Cuba. Adela es una yuma, medio cubana, medio argentina, una identidad dividida. Loreta reniega de sus raíces cubanas, prefiere hablarle a su hija en inglés, y de adolescente la obligaba a leer autores norteamericanos, y en el presente de la novela (2016) desapueba que su hija se empeñe en estudiar una maestría en Estudios Latinoamericanos. El padre de Adela es Bruno Fitzberg, psicoanalista argentino que odia a su país, aunque el narrador, irónicamente, enlista los gustos que aún conserva: la selección nacional de fútbol, los cortes de carne, las novelas de Soriano y Piglia y el acordeón de Piazzola.

(32) Marcos recuerda su infancia y adolescencia en la isla, teñida por la crisis económica que comenzó en 1990. Quiso ser beisbolista, pero fracasó. La pasión beisbolera aparece en la obra de Padura en el ciclo de las cuatro estaciones protagonizada por el detective Mario Conde. Además, Padura es coautor del libro *El alma en el terreno*, colección de crónicas beisboleras, por cierto en el equipo local Algodoneros del Unión Laguna jugaron tres ilustres beisbolistas cubanos: Martín Dihigo, Orestes “Minnie” Miñoso y Zoilo Versalles. En la novela aparece un personaje real, Orlando Hernández, “el Duque”, quien luego triunfó con los Yankees de Nueva York. Marcos era ingeniero mecánico en Cuba, y salió de su país pues estaba inmiscuido en una empresa donde se hacían negocios sucios. (72) Emigra a Estados Unidos, y se instala en una ciudad del estado de la Florida, Hialeah, donde radican muchos cubanos, avanza socialmente debido a su inteligencia práctica. Marcos se encuentra en el dilema de vivir en dos mundos: “llevaba consigo su modo de vida como el caracol que arrastra su morada... ¿También llevaría por siempre su casa cultural sobre la espalda?” (54) En una discusión con Adela, Marcos reflexiona acerca de la carencia de memoria histórica prevaleciente en las nuevas generaciones nacidas alrededor, o después de 1990, ignoran la existencia del muro de Berlín, y los vínculos con la Unión Soviética. (74) No creen en la política ni en las promesas de un futuro boyante. Un día, un suceso en apariencia anodino detona el suspenso sobre el cuál gira el eje narrativo de la novela: una foto en el muro de Clara en Facebook, la madre de Marcos. Fechada el 21 de enero de 1990, la foto contiene las imágenes de una reunión de El Clan, entre ellos, el

propio Marcos en edad infantil, su madre Clara y una mujer embarazada de nombre Elisa Correa. A través de varias páginas, Padura extiende la incógnita de la verdadera identidad de la mujer embarazada. Aunque *Como polvo en el viento* no es en rigor una novela policíaca, en el centro de la intriga se construye un enigma que debe ser desentrañado no por un detective profesional, sino por los protagonistas de la historia. Al igual que en las novelas policíacas de Leonardo Padura protagonizadas por Mario Conde, en *Como polvo en el viento* hay alguien perdido, en este caso, una mujer desaparecida cuyo destino se desconoce, y sus huellas habrán de rastrearse persistentemente. Con esta hábil estratagema literaria, Leonardo Padura sostiene el interés del lector por descubrir el misterio que rodea a esa mujer enigmática.

En el segundo capítulo titulado “Cumpleaños” se efectúa un salto al pasado mediante un flashback al primer día de 1990. Allí se recrea la camaradería del clan. Los amigos recuerdan su primera reunión en 1980, sienten nostalgia por una juventud perdida que habita en el paraíso del pasado. Walter toma la foto que pondrá en movimiento la acción en 2016. Todos ignoran que esa será la última reunión del clan completo. La canción del grupo musical norteamericano Kansas, *Polvo en el viento*, es una metáfora de las modificaciones provocadas por el paso del tiempo, de la dispersión de algunos miembros del clan por distintos puntos del planeta.

El capítulo 3 ¿Hace calor en la Habana? cuenta la historia de Irving en su exilio en España en 1997. Consigue empleos ínfimos para sobrevivir en su nueva vida. De igual manera que en la novela histórica de Leonardo Padura *El*

hombre que amaba a los perros (2009), en la que se efectúan saltos temporales y espaciales en la vida del revolucionario ruso León Trotsky y los planes para asesinarlo en México, en *Como polvo en el viento* la acción salta a 2011, cuando Irving regresa a Cuba para visitar a su madre enferma. Este episodio puede considerarse como un cuento autónomo. Al entrar en la casa donde viven su madre y su hermana Irving se enfrenta con un pasado en ruinas: “Lo que había sido su casa se le presentaba ahora como la antesala de todas las muertes, el panteón de sus recuerdos.” (155) Padura describe con precisión el grado de deterioro físico de su hermana, ingeniera nuclear graduada en Moscú, abatida por una rara enfermedad, y a quien se le concede una jubilación mínima: “Doscientos veinte pesos, diez dólares al mes”. (154) Este detalle, manejado hábilmente por el autor, produce el efecto único propuesto por Edgar Allan Poe. Al abordar Irving un taxi, el chofer le cobra doscientos veinte pesos, el monto exacto de la jubilación de su hermana, lo cual es un final sorpresivo que remarca la indefensión económica a la que se condena a una persona con altos grados académicos.

En la novela *Como polvo en el viento*, como en una típica novela policíaca, ocurre una muerte misteriosa. Voy a mantener en secreto el nombre de la persona fallecida para no matar la curiosidad del lector. Esa muerte desencadena una investigación y la experiencia traumática de Irving refleja el miedo y la indefensión del ciudadano ante los interrogatorios policiales.

En una de sus caminatas por el Parque del Retiro en Madrid, Irving contempla la escultura de *El Ángel Caído*. Irving reflexiona sobre el destino de Lucifer, y el narrador lanza una sutil



ironía: “se aseguraba que en alguna parte de la escultura los fundidores franceses habían colocado un 666, la más demoníaca de las cifras... y estaba probado que la fuente se asentaba justo a seiscientos sesenta y seis metros del nivel del mar.” (219) Curiosamente, tal vez por superstición, o por la mera casualidad, la novela *Como polvo en el viento*, tiene una extensión de 665, quizá para evitar el número del príncipe de las tinieblas.

Allí, frente a la escultura, la reflexión de Irving muestra los efectos psicológicos del exilio: “Sentía que su condición de exiliado nunca había dejado de perseguirlo... no podía desprenderse del pasado que lo había llevado hasta allí y

a ser quien era, lo que era y como era. La convicción de no pertenecer jamás lo abandonaba.” (220) Similar experiencia se repite, por ejemplo, en las vidas de Liuba y Fabio en Argentina, que sienten haber perdido su identidad, o también en Darío, el neurocirujano exitoso que en Barcelona se percibe a sí mismo como un advenedizo. El gran tema de la novela es el desarraigo ocasionado por la diáspora, por el deseo legítimo de aspirar a una mejor vida. Pero también la novela contiene una conmovedora historia de Bernardo y Clara, que alcanzan el verdadero amor de manera tardía. A diferencia de la novela histórica *El hombre que amaba los perros*, en la que se cuentan

las acciones de individuos involucrados en los grandes acontecimientos que marcaron la primera mitad del siglo veinte, en *Como polvo en el viento* Leonardo Padura narra las historias de personajes anónimos, arrastrados por los azares de la realidad económica, y que sobreviven gracias a una amistad imprecadera.

Texto leído en la presentación de *Como polvo en el viento* el 9 de noviembre de 2021 en el Museo Regional de La Laguna, en Torreón. El autor de esta reseña y Eduardo Olmos, el otro presentador de la novela, tuvieron la fortuna de compartir el estrado con Leonardo Padura.

De rieles y palabras

Jaime Muñoz Vargas

*a la memoria de Ramón Muñoz Macías,
tío que mucho supo de caminos*

*Acabamos de golpe: su domicilio estaba
contiguo a la Estación de los ferrocarriles,
y, ¿qué noviazgo puede ser duradero, entre
campanadas centrifugas y silbatos febriles?*

RAMÓN LÓPEZ VELARDE / “NO ME CONDENE”

Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón.
rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Algo extraño me ocurrió cuando pretendí a Yolanda, la hija del ferrocarrilero. De aquella aspiración por hacerla mi novia sobreviven una cicatriz en el abdomen y varios moretones en el recuerdo, aunque sería ingrato si no reconozco que fue un instante en el que la felicidad del enamoramiento ingenuo, casi adolescente, se mezcló con mis primeras incursiones en la narrativa seria. Para entonces ya era buen lector de pura poesía, y era lógico que sin orientación y sin experiencia me iba a hundir en muchas narraciones de tercera calidad, prescindibles. Por eso el contacto con Rosales, mi maestro de literatura en la prepa, fue una revelación que me sacó del pozo y me dio simultáneamente la difícil cercanía de Yolanda y el contacto con algunos verdaderos escritores.

La conocí en la escuela, y desde que se atravesó en mi vida supe que para alcanzarla debía moverme con astucia. Era sin duda la más bonita de la prepa y esa lamentable realidad provocaba que muchos cocodrilos anduvieran tras sus huesos, así que me puse en acción con lo único que podía usar para seducirla: la literatura. Yo era ingenuo, creía aun que las letras tenían capacidad para asombrar a las mujeres, y le escribí un sentido poema donde exaltaba su belleza con versos trasnochados, totalmente melosos. Le di la cartita en un pasillo de la escuela —no sé de dónde saqué agallas para emprender esa cursilería— y contra mi inmediata sensación de ridículo y fracaso, Yolanda tomó su teléfono, marcó el número que le anoté al final del poema y llamó. Fue un momento de mareo, de éxtasis. Te invito a mi casa, susurró con vocecita de canario, y no dejé pasar esa misma noche para aterrizar en su zaguán.

Aquella casa era una especie de museo. Quedaba a una cuadra de la estación de trenes, y pertenecía a un viejo ferrocarrilero retirado, el abuelo de Yolanda, un hombre que todavía usaba paliacate rojo al cuello y gorra de mezclilla algo grasienta, como si se mantuviera en activo. Digo que la casa parecía un museo porque el abuelo se había encargado de tupir las paredes con cuadros y cuadros de motivos ferrocarrileros. No eran bue-

horas con Yolanda, la escuché en estado hipnótico, y hubo un momento en el que pensé que todo estaba ocurriendo muy fácilmente, como en un sueño invadido sólo por el traca-traca lejano de algún tren que también hacía sonar su poderoso silbato. Al salir de allí eran las diez. Caminé al lado de las vías, tuve la tentación de entrar a un restaurancito que estaba por allí, pero lo evité. Ocurrió algo extraño: una como sombra

habían encargado la publicación de una antología breve y novedosa. Le pregunté que qué era eso, una antología, y me explicó. Lo malo es que no se me ocurre nada, dijo. Tiene que ser de cuentos, la publicarán para las fiestas del 20 de noviembre, agregó. Sin querer abrí la boca, pero con la cabeza en otro lado: ferrocarriles, dije. Eso, eso es, ferrocarriles, dijo el profe Rosales con cara de que liquidaba un apuro. Es 20, la Revo-



nas fotos ni buenos marcos, pero estaban todos encaramados a los muros con femenino esmero, como si se vieran muy bonitos. Yolanda era huérfana de padre, y su abuelo era la autoridad en ese sitio.

El abuelo nos rondó mientras platicábamos. Se presentó ante mí como don Plácido, arrojó luego dos o tres piropos a su nieta y se fue. Esa noche estuve dos

me seguía de lejos, inubicable. Caminé más rápido y al fin llegué a la parada del camión. Dormí entre nubes.

A la mañana siguiente yo estaba todavía ido por la generosidad de Yolanda. Fui a la escuela y el maestro Rosales, que me daba literatura y había sido el primero en elogiar mis embrionarias dotes con la palabra, comentó que le

lución, los ferrocarriles tuvieron mucho qué ver, perfecto, gracias, Andrés, añadió. ¿Cómo?, pregunté con gesto de no saber lo que pasaba. Haré una antología de cuentos con tema ferrocarrilero, y tú me ayudarás, dijo. ¿Y cómo ayudaré?, respondí. Fácil, dijo, irás a sacar copias de los cuentos. Mira, vamos a armar la pequeña lista.

Fuimos a la casa del maestro Rosales, y en una hora tenía listos los libros; yo iba a fotocopiar un cuento de cada uno, y él me lo indicó por medio de separadores en cada volumen. Toma el dinero, y además de la copia que me traerás, por favor saca una para ti, ese será tu pago. Hice el trabajo, se lo entregué en unas horas y, todavía intrigado, con mi legajo en las manos, leí el primer cuento, “El guardaguasas” de un tal Arreola.

Esa noche fui al museo de Yolanda. No estaba, pero el viejo me dijo que la esperara un rato. Así lo hice. En una banquita del zaguán miré sin ganas los cuadros de ferrocarriles, y me aburrí una hora, solo. Bueno, pensé que estaba solo, pero no. Desde una puerta con mosquitero el abuelo me miró todo el tiempo, como si él fuera un duende, un ser invisible. Me despedí con hipócrita agradecimiento. Vuelvo mañana, le dije, y salí. Cerca de las vías, la sensación del día anterior se repitió. Una especie de sombra me seguía, pero no pude ubicarla en lo cerrado de la noche. Otra vez me sentí aliviado cuando alcancé la parada del Ruta Norte.

Al siguiente día leí un cuento más, “Final del juego”, de Cortázar. También era de trenes, como el de Arreola. Trataba sobre unos niños que se hacían señas para comunicarse, señas parecidas a las que hacen los marineros o los acomodadores de aviones, como de estatuas. Es un cuento largo y raro, y le dediqué la tarde. Cuando levanté la cara ya era hora de buscar a Yolanda. Ahora sí la encontré, y en medio de su plática me dio a entender que rondaba por su vida un exnovio algo irascible, un muchacho del barrio que todavía la merodeaba, un joven ferrocarrilero. Pero no pasa nada, puedes seguir viniendo, dijo. No le comenté nada, me hundí en alguna charla

sobre libros y sobre autores, pues buscaba impresionarla. Le mencioné al tal Cortázar leído pocas horas antes. Salí de nuevo a las diez —el abuelo no la dejaba más tiempo— y al caminar por las vías divisé a lo lejos, en la penumbra, una vaga silueta que hacía señas con las manos. Pensé que era una visión, pero de cualquier manera apuré la marcha hasta recalar en la parada. Tuve suerte: el camión estaba a punto de partir hacia mi rumbo.

La cosa iba rápido en mi enamoramiento de Yolanda. La vi en la mañana, me la topé a la salida de su clase de álgebra, y quedamos en volver a conversar en su zaguán. Te espero a las ocho, dijo. Allí estaré, prometí.

Esa tarde me dejé caer “El Sur”, un cuento firmado por Jorge Luis Borges. También allí había trenes. Releí varios párrafos, para entenderle, y al final de aquel esfuerzo quedé con la sensación de haber entrado a otra realidad, al mundo perfecto de las letras. En fin, era literatura solamente, y me preparé para la cuarta expedición al zaguancito de Yolanda. Ella y el abuelo me estaban esperando. Esa vez el viejo me ofreció agua de melón, y la acepté. Yolanda estaba cada vez más linda, pero algo en ella no encajaba del todo en el museo. Traté de adivinarlo: ella era un ser concreto, hermosamente concreto, y la casa-museo, además de fea, parecía un ámbito irreal, ajeno por lo menos a Yolanda. Pensara lo que pensara, Yolanda y yo estábamos allí, charlando, acercándonos poco a poco, edificando desde los cimientos el noviazgo que me dejaría por fin tocarla, besarla, presumirla en todas partes.

Esa noche Yolanda me despidió con mayor coquetería desde su puerta. Le dije hasta mañana, pero el silbato de un tren atropelló mi despedida. Caminé

unos metros, Yolanda cerró su puerta y lo primero que intenté fue divisar las sombras. Asombrosamente no había nada. A los lejos se escuchaba el paso cansado y metálico del tren, pero nada más. La noche estaba quieta, estrellada toda, y me entró confianza. Ahora sí me echaría algo en el restaurancito. Entré, y además del dueño del local allí estaban dos jóvenes de rostros indiferentes y macizos, graves como ídolos de piedra. Uno de ellos, el más fornido, usaba una gastada gorra de ferrocarrilero. Pedí un pozole y lo comí despacio, esperando que se fueran los dos sujetos, y lo logré. Quince minutos después pagué mi cuenta y busqué a zancadas la zona donde el camión engullía pasajeros. Mirando hacia atrás, apurado, doblé una esquina. Oí el silbato remoto del tren, y cuando regresé la vista al frente allí estaban los dos tipos, esperándome. Conque Yolandita, eh cabrón, dijo el fornido, y sin decir más tiró el puyazo con un cuchillo. Caí herido, y sólo alcancé a ver cómo corrieron. Recordé los cuentos, sobre todo “El Sur”. Perdí el conocimiento y desperté, no sé cómo, en la blancura deprimente de un hospital. Era como una pesadilla, una pesadilla de la que salí vivo, sólo con una cicatriz en el abdomen y el deseo de no buscar más a Yolanda. No buscarla y no leer proféticos cuentos de ferrocarriles. Hacer lo contrario producía demasiadas peligrosas coincidencias. De paso concluí, para mi lopzvelardeana tranquilidad, que *¿qué noviazgo puede ser duradero entre campanadas centrifugas y silbatos febriles?*

Comarca Lagunera, 16, 9 y 2005

Cuento ganador del premio nacional Entre rieles 2005 convocado por el Museo del Ferrocarril de Monterrey.

El ayunador

Ernesto Milán

Recuerdo que entre paja y silencio mi juventud solía ser alegre; algo iluso, siempre traté de no entrometerme en asuntos ajenos ni estorbar: tenía poco juicio propio, pero descubrí que era un artista del hambre. Encontré un libro viejo en casa de mis bisabuelos que contenía historias, biografías, interpretaciones y en esencia todo sobre los ayunadores; recuerdo de memoria el fragmento que describía la época de oro para el ayuno y sus ayunadores:

“Hace más de un siglo existía una profesión que despertaba interés con sus exhibiciones: la profesión del ayunador. En tiempos más antiguos solía ser un gran negocio y entretenimiento, todas las ciudades se ocupaban del ayunador y aumentaba el interés a cada día del ayuno; todos querían verlo siquiera una vez al día, y en los últimos días del ayuno no faltaba quien se sentara días enteros ante la pequeña jaula del ayunador. Había además exhibiciones nocturnas cuyo efecto era realizado por medio de antorchas para un público que se renovaba. Los vigilantes eran designados por el mismo público; siempre debía haber por lo menos tres y tenían la misión de observar día y noche al ayunador para evitar que tomara alimento. Esto era una formalidad introducida para la tranquilidad de las masas, pues los iniciados sabían muy bien que el ayunador durante un tiempo de ayuno en ninguna circunstancia, ni siquiera a la fuerza, probaría la más mínima porción de alimento: el honor de su profesión lo prohibía y la verdad es que no todos los vigilantes eran capaces de comprender tal cosa. Muchas veces había grupos de vigilantes que ejercían su labor débilmente, se juntaban adrede en cualquier rincón y allí se sumían en un juego de cartas con la manifiesta intención de otorgar al ayunador un pequeño respiro. Cualquier ayunador comprometido bien podría chiflar y aplaudir para demostrar su compromiso y la limpieza de su ayuno”.

Nunca había escuchado de la profesión del ayunador antes y al leerlo caí en la cuenta de que era algo que había practicado esencialmente toda mi vida o al menos desde que tengo memoria. De verdad fui un ayunador joven pues en casa no había suficiente alimento para todos; mis inicios en el ayuno fueron más bien forzados; ocasionalmente, o al alcanzar algún logro, conseguía un bocado de casa; sin embargo, pronto se recordaba que el alimento en casa era limitado y el ayuno volvía de forma natural, y es que

Ernesto Milán Mena

Torreón, Coahuila, 1999. Estudiante de la licenciatura en Comunicación en la universidad Iberoamericana de Torreón, donde también forma parte del taller de literatura. Es exalumno del Colegio Los Ángeles. Esta es la primera vez que publica.

ernestomm3590@gmail.com

en realidad nunca fue un problema para mí ni para los demás, sino más bien la costumbre. En realidad el hambre nunca fue un inconveniente, sino parte de mi ser, tanto como mis brazos o mis ojos.

Por algún tiempo más practiqué el ayuno sin ninguna recompensa ya que no tenía la edad suficiente para ser contratado y en realidad jamás pensé que alguien en esta época pagaría por un trabajo que había sido completamente olvidado y sonaría más bien a mala broma.

Al llegar a los veinte mi familia insistía en que era momento de que yo comenzara a trabajar; en ese entonces no estaba muy seguro de poder convertirme en ayunador profesional, no conocía a ninguno más que a mí mismo y aquellos que leí en el libro viejo. Busqué trabajo por algún tiempo, pero fui rechazado a carcajadas hasta que un día encontré un circo al que no le iba demasiado bien. La mayoría de los intérpretes había renunciado a causa del poco público y decidí tomar una oportunidad; ya estaba cerca de rendirme, pero nada perdía intentando una vez más; ya había recibido bastantes rechazos poco amables, y uno más no haría la diferencia. Al menos eso pensé.

Fui aceptado pero la carcajada sobre mi profesión siguió como de costumbre, aunque al cirquero cuanto menos le pareció curiosa mi habilidad; no me lo dijo explícitamente, pero fui contratado para llenar algunos de los espacios dejados por los intérpretes hartos de los pocos asistentes. Se me otorgó una jaula vieja llena de paja a un lado del nuevo acto que aparentemente atraería a las masas: la insaciable pantera negra.

Decidí no darle mucha atención, había otros actos que podían divertirme bastante más que una pantera comiendo sin parar. El circo no era particularmente grande, había espacio para unas cuantas

jaulas y al menos dos escenarios, y en ocasiones especiales podían llegar a ser tres. Por fuera era una carpa roja con líneas blancas, un jardín acompañado de palmeras que solía tener luces parpadeantes de un blanco intenso alrededor de la carpa, pero fueron robadas.

El circo tenía algunos problemas que eran ignorados por el cirquero; uno de ellos me afectaba directamente y también al malabarista de al lado: si alguna persona se detiene a ver alguno de nuestros actos, se frena el flujo del público y todos tienen que observar juntos o rodear el tumulto, y esto provocaba que algunos asistentes no logran entretenerse con nuestros actos.

Mis inicios en el circo fueron buenos en cuanto asistencia. Las personas en realidad no creían en mi habilidad para el ayuno, y se acercaban a dudar frente a mí como si no los escuchara. La novedad se la llevó el tiempo, pues ahora ni me creen ni se acercan a ver. Hace ya bastantes años que estoy aquí y he podido observar que el público viene a entretenerse un rato viendo todo el circo, a comer y a ver el espectáculo de la pantera negra.

Hoy iniciaba un nuevo ayuno, y el primer día siempre era el más difícil, pues se presentaba el malestar de haber tenido alimento al día anterior acompañado de la sensación de que algo que siempre había estado allí regresara de alguna manera no poco curiosa; hoy iniciaba nuevamente mi ayuno y el cirquero acomodó el cartel que anunciaba los días faltantes para para que terminara. Como de costumbre, la cuenta iniciaba en cuarenta: para protección de los ayunadores, el ayuno debía cesar cuando terminara la cuenta descendente.

En días como estos suelo recordar aquel libro viejo: “En este arte la apre-

ciación es casi tan complicada como su ejecución”. Era una frase que no podía dejar de pensar cada vez que cruzaba mi mente, y me resultaba complicado no soñar con el encuentro de otro ayunador que pudiera entenderlo, alguien capaz de apreciar este arte, que comprendiera lo sencillo que es pasar de la costumbre al amor. Eran sueños vanos, pues difícilmente encontraría a un colega.

La insaciable pantera negra acaparaba a todo el público; aquellos que se acercaban a mí lo hacían para estorbar al resto de los asistentes y para reprochar mi buen estado. Cuando las personas se acercan a hacer este tipo de críticas me es difícil no sentir alegría por tener público alrededor de mi jaula; sin embargo, no deja de ser lamentable que estos sean los únicos motivos, en realidad lo que me enardecía de furia era pensar que estas, las únicas dos habilidades que poseo, soportar el hambre y lucir saludable, hace algún tiempo me hubieran convertido en el mejor de los ayunadores, en un artista del hambre, y hoy mismo estas habilidades no eran más que mi bendición y mi maldición. Si no fuera por ellas, nadie se acercaría siquiera a mi jaula.

Me tranquilizaba el hecho de que el motivo de mi hambre no era el reconocimiento. En mis primeros años, cuando no conocía la profesión del ayunador, era reconocido por los amigos de la familia y era agradable; sin embargo, eso no influyó en mí para detener o seguir mi ayuno; a esas mismas personas hoy en día no las conozco y jamás han ido a reconocer mi ayuno al circo.

Para mí, si pudiera evitar probar bocado, lo haría, pero por supervivencia y protocolo debo comer algo al cerrar la cuenta del ayuno; mañana sería el fin de un ayuno más y el tiempo se acerca; he llegado a escuchar que el hambre se



siente como un vacío, pero no hay momento en el que me sienta más vacío que cuando se fuerza el bocado al terminar el ayuno.

El cirquero solía reír mucho y parecía hablarme con un tono burlesco desde que me vio ante la fatal situación de probar alimento, y entre risas me preguntó:

—¿Existe algo parecido a esto?

—Actualmente no, el mejor de los artistas del hambre y uno de los últimos, falleció en 1924 de un ayuno tan largo que terminó con su vida.

Mientras conversaba con él me resultaba difícil contener el llanto de un final tan bello y trágico, y entre carcajadas volvió a preguntar:

—Entonces, ¿cómo es posible que te llames a ti mismo artista si apenas eres visto por el público? Eres ridículo por lo menos.

Pensé que el arte no debe ser percibido para ser bello, y le respondí:

—Aquello muy visto y con muchos espectadores tampoco debería llamarse arte.

El cirquero se molestó y comenzó a gritar:

—¡Quieres perder tu lugar en el circo!

No respondí nada.

—Responde, ¡maldito muerto de hambre! Todos están conscientes en el circo de que jamás te han venido a ver... perderte sería como perder una pestaña.

—Si es lo que usted quiere, puede despedirme, sé que las personas no vienen a verme, pero dígame, señor cirquero, ¿usted cree que sin mi jaula y mi hambre a un lado, la pantera y su insaciable estómago serían espectaculares? Usted jamás ha sentido hambre, pues nunca ha dejado de comer; no espero que entienda el arte del hambre, ni siquiera comprende el arte de atiborrar. Su arte es el de alimentarse de aplausos y buenos comentarios como si fuera un barril sin fondo, se regocija de todos los asientos llenos para ver a la pantera negra pero eso no es gracias a usted. Está tan ocupado alimentándose que casi termina por comerme, aunque a medio bocado haya recordado que si me comiera, el que pasaría a ser el artista del hambre sería usted. El circo no le debe nada, y en caso de que ocurriera una ruptura entre el circo y el cirquero, el que lo perdería todo no sería el circo... no espero que lo entienda, estas son cosas que uno aprende con el hambre y usted nunca va a dejar de comer.

El cirquero me observó indignado,

me recordó que él era el dueño del circo, cosa que yo sabía bien pues el me contrató y me paga mes tras mes; me dejó claro que mis palabras no hicieron más que eco en esa cabeza, así que decidí observar a la nada, pues para este punto cualquier cosa que pudiera decir no repercutiría en absolutamente nada. Pasó rápido de las risas a la indignación y aun menos para llegar a la furia que me regresó de mi pensamiento con el grito:

—¡No muerdas la mano que te da de comer, imbécil!

No pude hacer más que reír tras el abandono de la conversación con ese final, pero sabía que el cirquero buscaría venganza y no tardaría mucho en encontrarla. Al día siguiente finalizaría de mi ayuno de la temporada.

Al despertar, rápidamente pude percibir los preparativos de la venganza; primero con el oído, escuchando cómo montaban el escenario y colocaban sillas, y después con los ojos, pues se anunciaba como nunca el fin del ayuno. Habría entradas gratis y cerveza barata, la forma más fácil de atraer a la mayoría del pueblo. Sabía que más tarde llegarían los espectadores a simular haberme visto durante el ayuno para poder celebrar su finalización, así que pasé el resto de mi

ayuno contemplando la parte más alta de la carpa.

En la noche llegaría el momento en el que el espíritu de la pesadez se apoderaría de mí, nunca estoy al tanto ni de mi hambre ni de mi apariencia, sólo en el momento de la ceremonia. Honestamente nunca he tomado mi apariencia muy en serio, pero parecía ser lo único que la multitud era capaz de notar a mi llegada.

mas personas que abucheaban hace un momento; el cirquero me presentó con más euforia que nunca, presumiéndome y alabándome, acompañando con el mayor de los festines desde mi llegada y ya acostumbrado, pero sin que dejara de ser tortuoso, probé un bocado del festín que tenía un sabor entre asqueroso y humillante, incluso llegué a recordar aquellas ocasiones que me empujaron a

reside. Decidí no hacerlo público, ya que lo único que causaría esto serían problemas; por lo general mis ayunos empezaban con un cartel señalando el día cuarenta y día tras día bajaba hasta llegar a cero; en esta ocasión sería diferente: empezaría en el cero y la cuenta iría aumentando.

Al finalizar el ayuno me fue posible tomar tiempo para hacer algunos pre-



Subí las escaleras entre murmuraciones y abucheos suaves; me dolía que dudaran de mi ayuno, sólo podían pensar en que alguien que no se alimenta debía verse débil tanto de la voluntad como del físico. Hace tiempo me acostumbré a esto y prefiero no dar explicaciones, pues tras tantos intentos me he dado cuenta de que es un desperdicio de la poca energía que tengo.

Fui anunciado y pude observar cómo comenzaban a aplaudir las mis-

profesionalizar el ayuno; recordaba con tristeza el honor que se me daba por haber preferido alimentar a los demás.

Tras terminar me sentí más odiado que nunca, de alguna extraña manera por fin creo haber entendido mejor y al igual que el más grande de los artistas decidí comenzar el ayuno eterno; no era mi intención central, pero en el fondo quería demostrarle a la gente —que tanto había dudado de mí— que mi buen parecer no es reflejo de la gran hambre que en mi

parativos; llegué al circo más feliz que nunca, coloqué dos antorchas a los lados de mi jaula, coloqué nueva paja en una esquina para crear una especie de cama y darme algo más de visibilidad ante las personas que pasaron por un lado para no pasar desapercibido tan fácilmente; al final le lancé la chuleta más grande que encontré a la pantera insaciable.

Me sentía alegre y saludaba a quien que pasara; los adultos solían ignorarme por completo, murmurar u ofenderme,

mientras que los niños llenos de inocencia corrían del miedo o devolvían el saludo con el mismo entusiasmo; la única reacción de la que estaba seguro era la de los niños acompañados de sus padres. Los días pasaban como de costumbre, sin ninguna novedad: los pasillos llenos de gente, el suelo tapizado de palomitas y la pantera comiendo sin parar.

Pasaron por lo menos unas cuantas semanas más antes de que pudiera notar algo fuera de lo cotidiano en el lugar: era una chica muy linda, algo alta, de pelo ligeramente ondulado, un rostro bellissimo y una seguridad que me tomaría por lo menos tres vidas en conseguir; se acercaba insistentemente con el cirquero, estaban algo lejos, por lo que no pude escuchar, y ya algo agotado por el ayuno bien avanzado, caí en un sueño profundo entre pensamientos sobre los posibles motivos de la chica para andar en el circo.

Pasaron un par de días y me encontraba relajado observando a la nada, inmerso en mis pensamientos, cuando escuché una voz que preguntó:

—¿Cuál es tu truco?

—No hay truco, soy un ayunador profesional —respondí.

Le explicaba el arte del hambre mientras volteaba a ver.

—Nunca había escuchado de este arte, debe ser difícil, ¿cierto? No me alimento como una glotona, pero comer es algo que disfruto mucho.

—Te seré honesto: para mí no es un gran esfuerzo, y creo que no me sería posible vivir de otra manera; desde que recuerdo me enamoré de lo que se siente ayunar, aunque sea sólo un momento.

—Ya veo, ¿cómo qué?

—El tiempo mismo, que en cuanto uno cierra los ojos para disfrutarlo, en ese preciso instante se marcha; como ésta, hay otras bellezas que nos otorga

la existencia, pero sólo por un momento fugaz; hay algunas cosas que nos hacen sentir tanto que describirlas sólo reduciría su calidad.

—Esto que dices suena bien, pero yo encuentro belleza en lo eterno. Disfruto pintar personas y momentos que me han hecho cambiar, es algo que también se siente, sin embargo, al abrir los ojos, a diferencia del tiempo que se desvanece, mis obras permanecen aquí.

—Lamento contrariarte, pero ¿no es igual de efímero el arte de lo eterno al arte del hambre?

La chica se echó a reír y dijo:

—Me gustaría pensar que no, le llamo eterno para aligerar la pesadez de mi inminente muerte, aunque aun soy joven en algún momento ha de llegar; si es que quieres ver mi arte, colocaré mi exposición del otro lado del circo y estaré por ahí, ayunador. Por hablar sobre el arte y el hambre olvidé presentarme: soy Andrea, pero por favor llámame A.

A. se marchó entre las sombras generadas por el fuego de las antorchas, no pude hacer más que suspirar y observar la parte más alta del circo hasta que el sueño me alcanzara.

Unos días después vi una gran multitud, decidí salir de mi jaula y acercarme a observar; encontré allí unas obras bellísimas que parecían contar la historia de una pérdida, una chispa de aquella luz que lograba iluminarlo todo... al menos esta era mi interpretación. Busqué a A., pero fracasé; regresé a mi jaula a pensar sobre aquella luz. ¿Cómo era posible que una luz tan brillante se redujera a una chispa?

No puedo recordar una sola ocasión en la que haya pedido ser alimentado, suelo recordar aquellas veces que comía con repudio, incluso en alguna ocasión, según mis recuerdos, asistí a un festín

en el cual uno era libre de comer todo aquello que quisiera y si un platillo no estaba disponible, era posible que lo prepararan; no recuerdo una sola ocasión en la que haya sentido más asco, son recuerdos que uno tiene cuando ya está bien adentrado en el ayuno. Llegar a esto no es nada fácil.

Pasaron bastantes días, incluso pudieron haber sido semanas, y acudía a diario a la exposición; sin embargo, no me fue posible verla una última vez; mi ayuno ya estaba bien avanzado y mi físico comenzaba a desvanecerse tal y como la multitud lo pedía hace algún tiempo: mi fuerza decrecía poco a poco, mis ojeras se hundían cada vez más a pesar de que sueño no me faltaba, y mis costillas se hacían también cada vez más visibles; poco a poco empezaba a darle una interpretación más propia a esa obra y reflexionaba cómo de aquella luz sólo quedaba una chispa en esta jaula; pensaba también en lo que había dicho A. sobre el arte efímero y el arte eterno, y ahora más que nunca yo dudaba si el arte en realidad buscaba ser bello o inmortal.

Lentamente aceptaba que estos eran mis últimos momentos, me hundía en la paja mientras rodaba una lágrima por mis ojos y me pregunté: ¿cuál es el punto del arte si es que nadie lo aprecia? Miré alrededor buscando a alguien que pudiera apreciar mi obra maestra, y al no ver a nadie la lágrima que se encontraba aún en mi rostro se hacía más pesada y a la vez caí en la cuenta de que esto era para mí lo más bello aunque no habría nadie para apreciarlo. ¿Es que el arte necesita ser percibido para ser arte? ¿Necesita ser bello? Por primera ocasión, en realidad me sentía como un artista del hambre, cerré los ojos por última vez y me fui con el tiempo, muriendo de la manera más digna y hermosa posible.

Teoría del aullido

Eugenio Mandrini

Eugenio Mandrini nació en la ciudad de Buenos Aires en 1936. Poeta y narrador. Es autor de los libros *Campo de apariciones* y *Criaturas de los bosques de papel*, entre otros. Su novela *La bilis* resultó mencionada en el concurso Sudamericana-La Opinión, 1973, por el jurado compuesto por Augusto Roa Bastos, Julio Cortázar, Rodolfo Walsh y Juan Carlos Onetti. En su labor como guionista de historietas trabajó junto a dibujantes tan notables como Mandrafina, Altuna, Trigo, Casalla, Solano López, Roume, Durañona y Alberto y Enrique Breccia. Es Académico Titular de la Academia Nacional del Tango, un género al que contribuyó con el ensayo “Discípulo, la desesperación y Dios”, y a su labor se debe la compilación de la antología *Los poetas del tango*, publicada por Colihue en su colección Musarisca, en 2000. Como autor de microficciones ha sido incluido en numerosas antologías. En el año 2008 su obra, entonces inédita, *Conejos en la nieve*, recibió, por fallo unánime de un jurado compuesto por Jorge Boccanera, Antonio Gamoneda, Juan Gelman y Gonzalo Rojas, el Premio Único e Indivisible en el Concurso de Poesía “Olga Orozco”, convocado por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) a través de su revista *Nómada* y la Cátedra Abierta de Poesía Latinoamericana de esa casa de estudios. En una entrevista señaló: “Si me preguntan qué es la poesía, digo que es un estado de ceguera desde el cual se ven otras luces, incluso otras sombras. Si me preguntan qué es la microficción, digo que es un rayo de luz en un sótano o más bien el escorpión que viene a morderme la camisa. Creo que tanto el poema como la microficción son construcciones que trato de edificar mediante innumerables borradores, tantos que alfombran el piso”. Eugenio Mandrini murió en Buenos Aires en noviembre de 2021.

TEORÍA DEL AULLIDO

La luna se ha hecho la difunta para los hombres, pero está viva y radiante para los perros. Desde su alzada distancia los conmueve, los hechiza, les promete que en cada uno de sus cráteres, escarbando apenas, un yacimiento de huesos tibios y robustos los aguarda. El día que la invadan, es decir, que sea poseída por los perros, estos ya no serán más los mejores amigos del hombre. Defenderán el paraíso Alcanzado contra toda intrusión terrestre, formando huestes de jaurías, veloces y libres como el polvo en el viento e

invencibles como este. Perderán el don humano, indecoroso y servil, de la melancolía, y no habrá perdón, sino condena para los reminiscentes que persistan en aullar a una luz en la noche. Y en especial recordarán las pedradas en la pelambre, los terrores de la escarcha en los baldíos, el estruendo del mar en las playas desoladas, el amor medroso que idearon a cambio de un hueso sin alma roído bajo las mesas sobre las cuales el festín humeante no tenía término; recordarán el instinto castrado, los puntapiés, los gritos, la cadena. Y después de recordarlo todo, se reunirán, porque los perros -como los dioses imaginados- no olvidan la desdicha; a ciertas horas irreprimibles de cada día, se reunirán, apretujados como en una conjura, e irán [descargando la lluvia de sus orines dorados sobre la tierra, que desde entonces tendrá para ellos la apariencia de un árbol. Por eso la luna se ha hecho la difunta para los hombres, y se deja aullar por los perros, mientras fríamente los espera.



Cinco latidos

Eder E. Rangel

EL DESIERTO

El desierto no sabe la hora,
 gira en forma centrifuga bajo la constelación de orión.
 Los rayos ultravioleta desnublan cada capa.
 Un águila avanza en espiral-fósil con la corriente ascendente
 de aire caliente, masa de antaño.
 El desierto no sabe la hora,
 y sin embargo la hormiga trabaja de sol...
 ¡Asombra!
 El desierto no sabe la hora,
 pero la sombra de un cardenche gira en espiral descendente.
 El desierto no sabe la hora,
 pero un irritila observa la constelación de kesíl,
 y sabe que el tiempo es obsidiana.
 El desierto no sabe la hora, pero sabe algo que la luna calla.
 El desierto sabe de mareas,
 en el eco de las pisadas de cada ser vivo
 de flora y fauna.

DILEMA

Un cangrejo camina en el fondo del profundo dilema universal.
 El hilo rojo alrededor del tobillo le impide desvariar.
 Un cangrejo se autorretrata en un bastidor indemorrible.
 Deja de lado las referencias fortuitas.
 Escribe cartas de renuncia mal escritas.
 Pide perdón por no pedir disculpas.
 Nadie le pide disculpas por la ensalada
 fresca,
 devorada por un turista
 que degusta con gusto el exótico hallazgo,
 y que remata, con un rollo de salmón.

Eder E. Rangel

(Torreón, Coahuila, 1982) es profesor de inglés y poeta. Ha participado en talleres de poesía y en lecturas públicas.
 eateremm@hotmail.com

EL DERECHO A LA BREVEDAD

La brevísima vida del gusano de seda,
aún en la transmutación,
y qué decir de la mariposa y su corta vida.
De la metamorfosis a la metáfora.

La tierra y el fuego, desde el núcleo
hasta la ladera del volcán,
y los fuegos naturales de la celebración.
Lava: un breve encuentro.



SUPERSTICIÓN

Saco las palabras del clóset.
Las sacudo.
Me las pongo.
Dudo de su significado.
Me pongo un Dalíhiperrealista y abrocho cada Breton.
Le lloro al perro vagabundo, pero no lo rescato,
si apenas puedo con la viga en mi ojo.
La lagrima humecta la ojera que gira
alrededor de la oreja.
Escucho el mar lagrimear.
Cacofónico.
La sal cae de la mesa.
Una superstición convierte cada grano
en conservador de surrealistas autoproclamados.
Desenfado el ceño de mi oyente con un toque de absenta.
Y resucita.
Todos escapan de Franco, menos Lorca.
André Breton es un cadáver exquisito.

DE UNA PINTURA LLAMADA *EL CARIBE*

Un tiburón ballena en el fondo de una pintura ausente de técnica.
Un tiburón ballena yuxtapuesto.
Naïf.
Un tiburón ballena alineado con el macrocosmos.
Líneas punteadas.
Tono de luz variante.
Bóveda celeste disvariante.
Un tiburón ballena que madura.
Verbo ecléctico.
Un tiburón ballena desafía la teoría del color con su geometría azul.
Un tiburón ballena desayuna en el caribe.
Sabe de memoria los husos horarios, nada en el meridiano cero.
Un tiburón ballena nada con técnica.
Tiburón ballena, di unas palabras para nuestro duelo.
Tiburón ballena, aprende un poco del señor Banhart.



Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 87 de *Acequias* será el 15 de marzo de 2022.

IBERO

TORREÓN

#IberoTransforma

¿Estás decidiendo qué estudiar?



En la Ibero
encuentras tu lugar

Informes: T. 871 7051072
admission@iberotorreon.edu.mx



CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN